

**CAMINAR JUNTOS
Y ESCUCHARNOS:
LA IMPORTANCIA
DE LA LETRA CAÍDA**

DELEGACIÓN DEL VICERRECTORADO
DE INTEGRACIÓN -PUCA ROSARIO-
PADRE ADOLFO SEGOVIA

MARÍA ELENA ARADAS DÍAZ (COMP.)

**CAMINAR JUNTOS
Y ESCUCHARNOS:
LA IMPORTANCIA
DE LA LETRA CAÍDA**



Editorial de la Universidad Católica Argentina

Caminar juntos y escucharnos : la importancia de la letra
caída / María Elena Aradas ... [et al.] ; compilación de María
Elena Aradas. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
: Educa, 2022.

76 p. ; 21 x 15 cm. - (Ser y saber en comunidad / María
Elena Aradas Diaz ; 3)

ISBN 978-987-620-560-3

1. Integración Social. 2. Integración Cultural. 3. Comu-
nidades. I. Aradas, María Elena, comp.

CDD 302.5



**EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA**

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107AAZ)
Tel./Fax 4349-0200 • educa@uca.edu.ar
Buenos Aires, octubre de 2022

ISBN: 978-987-620-560-3

ÍNDICE

Prólogo - Constructores de puentes	7
Capítulo I - Introducción	11
Capítulo II - Experiencias formativas profesionales al servicio de la sociedad en diversos territorios	13
1. Participación ciudadana en medios digitales: desafíos y oportunidades	15
2. Experiencia de los profesores	19
3. Recibir la vida como viene	21
4. Experiencia profesora: Comunicadores para el servicio público	23
5. Experiencia de la Institución Comunidad Padre Misericordioso	26
6. Promotores ambientales	28
7. Bibliografía.....	34
Capítulo III - La sostenibilidad alimentaria en la Era del Antropoceno	37
1. Introducción	37
2. Antecedentes	40
3. Abordajes epistemológicos.....	53
4. ¿Para qué pensar y estudiar la sostenibilidad del periurbano?	54
5. La justicia ambiental en el Magisterio del Papa Francisco. La Encíclica <i>Laudato Si'</i>	63
6. Bibliografía.....	69

PRÓLOGO

CONSTRUCTORES DE PUENTES

EMILCE CUDA¹

Ser pontífice es el desafío de todo cristiano. El Papa Francisco, en su encuentro del 24 de febrero de 2022 con jóvenes universitarios de todas las Américas, ha dicho: “Quien no construye puentes se olvidó de su bautismo”. Otro modo de expresar qué significa el sacerdocio común de los fieles. No solo el obispo de Roma es puente-pontífice, sino también todo bautizado. Los jóvenes estudiantes, con sueños sociales y eclesiales (cf. *Querida Amazonia*), lo saben y lo saborean; los profesores universitarios, también. Todos ellos, caminando juntos, hacen honor a su bautismo convirtiéndose en constructores de puentes.

Los puentes son una obra de ingeniería espléndida. No fusionan; unen. No aniquilan la distancia; la comunican. Un puente es una construcción sólida que permite el tránsito de una pesada carga. Para eso necesita descargar el peso sobre pilares resistentes que permitan la firmeza del puente para llegar lejos con el intercambio. Las universidades, a un lado y el otro de nuestro continente, son esos pilares fuertes que unen territorios distantes –tanto física como cultural y socialmente–; profesores y estudiantes son los constructores;

1. Doctora en Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina (doble titulación, pontificia y civil). Profesora en Teología y Filosofía, misma universidad. Máster en Business Administration, UCES (Univ. de Ciencias Sociales y Empresariales de Buenos Aires). Estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y Ciencia Política en la Universidad de Northwestern, Chicago, USA. Secretaria de la Comisión Pontificia para América Latina y miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales.

la diversidad cultural, social, económica, política y científico-tecnológica es la carga que se debe transportar para permitir la comunicación, que es la vida misma, el amor en su forma más concreta.

Pertenecer a la universidad significa unidad más dirección; significa ir juntos hacia. Primero la unidad, luego la estrategia, dice Francisco en su Homilía de Pentecostés 2020 –algo que está ya en el Evangelio, en la Parábola del Joven Rico, quien pregunta a Jesús qué hacer para salvar la vida, y Jesús le responde: sé uno con el Padre. Esa es la santísima trinidad en la que creemos los cristianos, un Dios que es Uno y Trino, es decir, unidad en la distinción. Por analogía, la creación debe seguir y reflejar esa lógica para salvarse: unirse en la diferencia. Hacia ahí vamos. Eso es la universidad: unidad en la diferencia para luego caminar juntos hacia adelante. Pero ¿dónde está ese “hacia” lo que caminamos? Lo sabremos si nos unimos. Eso es una comunidad, una unidad en común. Lo común, el bien común, es la unidad; sin ella no se llega a ningún lado. Nótese que la unidad es lo común, es decir, lo que emerge entre las diferencias. Por eso la universidad es un ejemplo concreto de comunidad constructora de puentes. Es el territorio autárquico donde lo diferente no se aniquila, sino que se visibiliza en el debate, social y científico, para que lo bueno pueda surgir de esa relación.

Las universidades son la comunidad de la esperanza, capaces de construir puentes académicos –presenciales o virtuales–, para garantizar la vida digna en nuestra América. Pueden cruzar fronteras sociales, culturales y geopolíticas. Si son católicas, son para su Iglesia el espacio de lo público, donde los principios de fe confesados en el Credo, y los principios sociales de la Iglesia expresados en el magisterio episcopal y pontificio, actúan como fundamento del discernimiento que permite ver la realidad como punto de partida, y tomar decisiones concretas para la acción pastoral. Lo hace en términos seculares, facilitando así el diálogo ecuménico, interreligioso e interdisciplinario. Algunos llaman a esto Teología Pública; en ese sentido, la universidad católica es el espacio de esa modalidad teológica.

El gran desafío hoy, para los constructores de puentes universitarios, es garantizar la continuidad digna de toda la creación, lo cual incluye –además del planeta, los animales y las plantas– al ser humano. *Laudato si'* no es una encíclica verde, no habla de una crisis ambiental, sino de una crisis socio-ambiental. Denuncia una sola crisis ecológica originada en un sistema de relaciones produc-

tivas que, por haber puesto a la renta, y no a la persona, al centro, de no revertir eso, todo está amenazado de muerte. Se trata de hacerse cargo de manera urgente de la emergencia alimentaria y energética que pondrá al borde de la vida a todas las especies, incluso la humana. ¿Qué hacer? Volver a poner al ser humano en el centro de la economía. Hoy, el centro de los sistemas económicos productivos no está en el ser humano, sino en la renta, que no es persona. Para poner a la persona humana en el centro, “el gran tema es el trabajo”, dice Francisco en *Fratelli Tutti*.

La responsabilidad moral de las universidades latinoamericanas hoy –según mi modo de verlo– es repensar sus programas de investigación y de enseñanza para que dejen de ser funcionales a un sistema económico que mata. Sería una contradicción eclesial tener una universidad católica que abone con su docencia y sus proyectos de investigación el camino de la destrucción de la creación.

El libro que me han invitado a prologar –lo cual representa para mí un verdadero honor– puede verse como un trabajo ejemplificador de responsabilidad moral social católica académica. La misión universitaria bautismal puede resumirse del siguiente modo: ver, escuchar, sentir la realidad como punto de partida; discernir evangélicamente y discutir académicamente a partir de esa realidad; decidir conscientemente acciones concretas para curar al mundo (cf. *Catequesis Sociales del Papa Francisco*, 2020).

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

PBRO. ADOLFO SEGOVIA¹

En nuestro habla cotidiana nos referimos a nuestra institución universitaria como UCA; y no sólo coloquialmente, también esta denominación está colonizando nuestros escritos formales y empieza a constituirse en la manera común de designar a la Universidad Católica Argentina.

Cualquiera puede notar que una letra se ha caído. Es que, para ser sinceros, no nos simpatiza y, a fuerza de “olvidos” aceptados, vamos cincelando el lenguaje.

Se trata de la letra “P”. Es que hoy, en varios planos de nuestra casa de estudios, hay quienes no ocultan su oposición al magisterio del papa Francisco y podríamos pensar que algo de ello se oculta detrás de tal caída de la forma gráfica.

Pero creo que además hay una actitud que marca y defiende a rajatabla la zona de confort erigida en defensa de un estilo de enseñanza casi exclusivamente intelectual.

Esa bendita P nos recuerda también que nuestra universidad es Pontificia, es decir, *hacedora de puentes*.

Sólo tiene sentido este caminar juntos y escuchar a la comunidad: si estamos decididos a construir puentes que perforen los muros simbólicos de la universidad y salgan al encuentro del contexto que nos contiene y del entorno que nos da lugar en la geografía y nos define.

1. Delegado del Vicerrectorado de Integración. Campus Nuestra Señora del Rosario.

El barrio, la gente, sus vidas y sufrimientos, sus saberes y nuestra preparación académica sólo pueden encontrarse en la pontificia voluntad de trabajar por esta sociedad concreta que nos da sentido y explica por qué existimos como Comunidad Universitaria.

Tenemos una identidad que incluye una forma de ejercicio de las Experiencias de Formación Inclusiva (EFI), que son un vehículo de concreción para la construcción de estos puentes de diálogo, de comunión y de servicio, que no sólo llevan la riqueza de nuestros conocimientos, sino que además vuelven con nuevos saberes recogidos en el campo del pueblo que invitan a una Integración Permanente de Saberes.

Esta dinámica de encuentro entre los saberes académicos y populares, sumado al trabajo en equipo, muestra algunos efectos de la palabra que circula haciendo lazo entre nosotros. Es que el deseo de reunirnos, en la pandemia, ha derivado en múltiples búsquedas y nuevas preguntas que nos convocan a seguir cultivando la comunión.

Los trabajos que se pueden encontrar en este tercer volumen de nuestra colección “Ser y Saber en Comunidad” nos permiten acercarnos a una parte de la tesis doctoral de la Dra. María Elena Aradas Díaz, desde el Centro Franciscano de Estudios y Desarrollo Regional, sobre la sostenibilidad alimentaria en el marco de la justicia ambiental y, además, a reflexiones, experiencias, investigaciones de docentes y miembros de la Delegación sobre: algunas experiencias formativas en diversos territorios, la participación ciudadana en medios digitales y cómo se puede recibir la vida así como viene.

CAPÍTULO II

EXPERIENCIAS FORMATIVAS PROFESIONALES AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD EN DIVERSOS TERRITORIOS

MELINA DACHESKY¹

Cuando hablamos de territorio (del latín *terra torium*, o “la tierra que pertenece a alguien”), hay muchas definiciones para contemplar; trabajaremos con la definición geográfica y la social, que son las que se adaptan a nuestro artículo.

Es un término considerado polisémico, como indica Llanos Hernández: “El territorio puede formar parte de una teoría o estar presente en varias teorías; pero éstas, [...] van a incidir en el significado del concepto, éste no representa el mismo contenido cuando se inscribe en teorías diferentes y más aún cuando forma parte de una perspectiva más amplia como es el caso de la constitución de un paradigma. Las relaciones sociales cambian y por ello los conceptos y las teorías también se encuentran en constante crítica” (Llanos Hernández, 2010).

Es necesario conjugar las dimensiones teóricas y prácticas de su significado para poder abordar esta introducción a modo de comprender los múltiples significados fusionados. “Hablar de territorio implica articular la sociedad porque su relación directa se expresa a través del concepto de territorialidad como pertenencia territorial supeditada a procesos de identificación y de representación colectiva e individual que generalmente desconoce las fronteras políticas o

1. Analista en Sistemas, Pontificia Universidad Católica Argentina. Especialista en Entornos Virtuales de Educación, Pontificia Universidad Católica Argentina. Coordinadora Compromiso Social UCA Nuestra Señora del Rosario. Miembro del equipo de la Delegación del Vicerrectorado de Integración, UCA Rosario.

administrativas y no aduce exclusivamente la apropiación espacial estatal o ligada a un grupo de poder. Territorio y territorialidad se identifican conceptualmente para apoyar los procesos de aprendizaje” (Rodríguez Valbuena, 2010).

Ahora bien, también existe el territorio digital, la primera aproximación de definición no viene desde la informática, geografía o ciencias sociales, sino que el término proviene de la literatura. Fue William Gibson (1948) quien, en su libro, *Neuromante* (1984), introduce la palabra *ciberespacio* para definir al territorio autónomo e independiente de lo real. Formado por relaciones interpersonales y personales dentro de un entorno virtual, el término es una herramienta conceptual, muy hiperrealista en ese momento; en la actualidad, es donde convivimos gran parte del tiempo y generamos relaciones.

El término lo introduce para justificar cómo los personajes de la novela se movilizaban de un sitio a otro sin tener que moverse (fuerza física). En el escrito lo menciona como: “Una alucinación consensuada, que a diario experimentan billones de operadores legítimos en cada nación, por niños a los que se les enseñan conceptos matemáticos [...]. Una representación abstracta de datos que emana de los bancos de cada computadora en el sistema humano. Complejidad impensable. Líneas de luz que oscilan en el no-espacio de la mente, *clusters* y constelaciones de datos”.

En nuestros tiempos es muy común navegar en las redes, realizar trabajos por ese medio, mantener relaciones con familiares, amigos y profesionales. Son terminologías que nos son comunes escuchar en cualquier ámbito.

Ahí viene nuestro gran desafío, no intentar humanizar las redes, ya que son un recurso, un medio, pero sí utilizarlas de forma adecuada para que el contacto físico, la presencialidad, las miradas y los sentimientos no se pierdan. Como toda tecnología, tiene sus pros y sus contras, somos los seres humanos los que debemos obrar para utilizarla correctamente.

Lograr trabajo colaborativo en el territorio digital es una competencia clave, la necesidad de adquirir habilidades digitales para movernos en él es imprescindible. La base de su utilización no está en la tecnología, sino en lo que las personas puedan hacer con ella.

Comprendiendo que se deben establecer acciones para el estudiante con responsabilidad social y conciencia ética, formados según la identidad de la Universidad “humanista y Cristiana”, en los campos en donde la investigación y el trabajo territorial colaborativo

conlleven un compromiso personal, profesional y social, así como lo indican Esteban & Roatán y Watson: “[...] La Universidad no puede ser un espacio ajeno al desarrollo del aprendizaje ético y el compromiso cívico [...]” (Esteban & Roatán, 2016; Watson, *et al.*, 2011). Es por tal motivo que debemos resignificar la necesidad de generar acciones que sensibilicen el valor del ejercicio del saber profesional como compromiso social al servicio de las comunidades, poniendo en práctica la teoría, contrarrestándola con la realidad y trabajando en pos de un bien común, tal como lo indica Tapia: “Un servicio solidario protagonizado activamente por los estudiantes articulado intencionalmente con los contenidos de aprendizaje” (Tapia, 2005).

Reconocer al hombre como sujeto social llamado a construir responsablemente la comunidad, “[...] dos tipos de competencias [...] relacionadas con las competencias para el ejercicio de la ciudadanía y con posibilidad de desarrollarlas desde una materia concreta –o las de carácter genérico– o competencias éticas” (Buxarrais, Tey, 2006), a modo de trabajar en comunidad desde un enfoque pedagógico de aprendizaje-servicio.

Una ciudadanía activa en los estudiantes y desarrollar su capacidad de empatía, inclusión e integración. Un aprendizaje por proyecto, cooperativo y colaborativo.

En los próximos dos proyectos que presentaremos se vislumbran ambos territorios con dos metodologías totalmente diferentes, pero con un mismo fin: *comunicar, escuchar, estar, mirar y comprender*.

1. Participación ciudadana en medios digitales: desafíos y oportunidades

MARÍA GENOVEVA MUJICA², MELINA DACHESKY³

El presente proyecto es una primera experiencia de integración curricular entre las tres Unidades Académicas del Campus Rosario: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, Facultad de

2. Lic. Prof. en ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica Argentina. Esp. y Mag. en Gestión con orientación en Educación. Universidad de San Andrés. Coordinadora ICU (instituto Cultura Universitaria) UCA Nuestra Señora del Rosario.

3. Coordinadora Compromiso Social UCA Nuestra Señora del Rosario.

Ciencias Económicas del Rosario y Facultad de Química e Ingeniería del Rosario. Con sus cátedras Moral y Compromiso Social y Seminario V.

Tiene como propósito el desarrollo de las competencias transversales, propias de la *formación humanista y cristiana* de nuestra Universidad, las cuales atienden de manera particular el *mirar y comprender* nuestro mundo. (UCA Proyecto Institucional 2018/2022).

Ellas son:

Pensamiento crítico: Capacidad de analizar, reflexionar e interpretar, desde un juicio personal que armonice la mirada humanística y cristiana con el sentido disciplinar específico, las cuestiones de la época para proponer soluciones a problemáticas actuales.

Integración del saber: Supone dos capacidades, por un lado, la capacidad de integrar y hacer dialogar los conocimientos disciplinares y de considerar al mundo de forma global para impactar de forma positiva en los complejos problemas contemporáneos. Por otro lado, supone la capacidad de integrar en profundidad el saber con la propia existencia, en relación con los demás, con la naturaleza y con Dios; es decir, la capacidad de hacer dialogar, en uno mismo, los saberes de la vida y de la fe.

Se abordará la problemática del uso de los Medios de Comunicación Social y las redes para la participación y el debate público.

Objetivos generales del proyecto:

- Desarrollar un pensamiento crítico acerca de las diferentes cosmovisiones de los políticos argentinos.
- Promover la participación ciudadana con el objetivo de involucrarse en las problemáticas actuales.
- Crear un espacio de encuentro y participación ciudadana libre y respetuosa.

Objetivos específicos del proyecto:

- Conocer los conceptos básicos de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).
- Aprender de forma colaborativa en pequeños grupos. Detectar en cada grupo fortalezas y debilidades en función de la cosmovisión cristiana.

- Reflexionar de forma crítica y autónoma sobre los contenidos aprendidos sobre participación ciudadana a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.
- Experimentar situaciones de aprendizaje autorregulado, en las diferentes etapas de la investigación, ya sea de forma sincrónica o asincrónica.
- Explorar algunas herramientas que proporcionan las nuevas tecnologías para la participación ciudadana en el uso positivo y propósito de los problemas complejos contemporáneos.

La vinculación con los contenidos de la cátedra parte de la consideración de la contribución de la DSI en la búsqueda de la verdad sobre el lugar que ocupa el hombre en el mundo y en la sociedad. El ser humano es de naturaleza política y social y, por lo tanto, le es inherente participar en la vida social entera a la que pertenece sabiendo que la comunidad política tiene por finalidad el crecimiento pleno e integral de sus miembros llamados a colaborar hacia el bien común. Integrado en una sociedad, el ser humano está llamado a construir un orden social, político, económico, cultural y ambiental, justo y solidario para todo hombre y toda comunidad. Además, esta participación y compromiso en la vida comunitaria no es sólo una de las aspiraciones de todo ciudadano, sino, además, uno de los pilares fundamentales de todo orden democrático. Toda democracia debe ser participativa. Esto significa que todos los individuos participantes de la comunidad civil, en cualquiera de sus niveles, deben estar informados, y, a la vez, ser escuchados e implicados en el ejercicio de las funciones de la comunidad civil.

La DSI es el contenido de la asignatura Moral y Compromiso Social. Muchos de sus conceptos se desarrollan también en el espacio de Seminario V. Ella aportará al proyecto su específica fundamentación desde nuestra perspectiva humanista y cristiana. También puede aportar su método propio de análisis y discernimiento de la realidad (ver-juzgar-obrar).

El proyecto en la cátedra de Seminario V se implementará alentando a los alumnos a tomar el tema infodemia para abordarlo en el trabajo escrito con el que se aprueba el espacio. Como surge del programa que se adjunta, el mismo consiste en el estudio y discernimiento de un Signo de los Tiempos a partir de la aplicación del método de la DSI.

La infodemia se incluirá en la reflexión sobre el relativismo característico de la posmodernidad.

Asimismo, como se especifica en los ítems siguientes, se solicitará a los alumnos que como trabajo de campo elaboren un flyer, podcast o video breve que pueda subirse a las redes sociales, en el que se condense lo reflexionado a través del trabajo escrito para poder advertir a la sociedad sobre la temática.

Las evidencias y los productos finales son publicados en la red social Instagram de Compromiso Social UCA Rosario.

Se lograron los siguientes aprendizajes esperados en los estudiantes, relacionados a sus habilidades, aptitudes y/o capacidades:

- Habilidades discursivo-argumentativas.
- Aptitudes de escucha activa, tolerancia y comprensión.
- Capacidad para gestionar espacios de debate.
- Capacidad reflexiva y de discernimiento.
- Responsabilidad y compromiso social propios del ciudadano y del profesional, pero sobre todo de quien se reconoce cristiano.
- Solidaridad y sentido ético.
- Conciencia de la necesidad de participación en la construcción social y comunitaria.

El rol de los alumnos es relevar las propuestas de los políticos o de las problemáticas, sistematizar la información, contribuir al debate de opinión, obtener conclusiones y elaborar el informe.

La metodología es a través de un diseño cualitativo, transversal y exploratorio. También se puede optar por un diseño de Investigación-Acción, según la definición de cada profesor.

Organización de equipos de hasta seis alumnos, según la conformación de las comisiones.

Los tópicos o temas para trabajar en los grupos podrán ser: desempleo, pobreza, protección de la vida vulnerable, medio ambiente, infodemia, educación y otros, según el interés del grupo.

Cada profesor seleccionará su forma de trabajo en clases, en las que se explicarán el método de la DSI, el concepto de Signos en los Tiempos y se desarrollarán algunos de ellos. Al abordar la posmodernidad y el relativismo, dentro del que se encuadran temas como posverdad, *fake news*, saturación informativa, etc., se incluirá la infodemia.

Luego de investigar y analizar la información los estudiantes presentarán una producción escrita sobre las conclusiones; puede ser

en formato ensayo u otro formato, como un flyer, podcast o video que se podrá subir a las redes, con lo que cumplirán la etapa final de su trabajo.

Se anhela que a través del presente proyecto se colabore en hacer visible la misión de nuestra universidad a través del compromiso de toda la comunidad educativa –en palabras del Rector Dr. Miguel Ángel Shiavone. Practicando el diálogo en todos los niveles en procura de una auténtica cultura del encuentro (Proyecto Institucional, 2018/2022; 4).

2. Experiencia de los profesores

GABRIELA DI RENZO⁴

Hemos sido convocados para la realización del proyecto “Participación ciudadana en medios digitales: desafíos y oportunidades” con la colaboración de los alumnos de los quintos años del Campus Rosario.

Los objetivos del proyecto fueron: desarrollar un pensamiento crítico acerca de las diferentes cosmovisiones de los políticos argentinos, promover la participación ciudadana con el objetivo de involucrarse en las problemáticas actuales y crear un espacio de encuentro y participación ciudadana libre y respetuosa.

El trabajo ha sido muy enriquecedor para todos. De parte de los docentes, el trabajo en equipo ha sido muy importante y ha permitido compartir lo mejor de nosotros mismos. En relación con los alumnos, el cumplimiento de los objetivos ha significado que se han podido comprometer, como ciudadanos, en la tarea de hacer una lectura crítica del uso de las redes por parte de los políticos argentinos.

De los trabajos realizados por los alumnos se desprende que muy pocos políticos expresan sus propuestas concretas en las redes sociales y que la mayoría comunica solo cuestiones muy generales utilizando las redes únicamente con los fines de instalar su imagen.

4. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario. Moral y Compromiso Social.

El papa Pablo VI, fiel a las enseñanzas de la Iglesia y en especial del Concilio Vaticano II, expresó alguna vez que la política es una de las formas más sublimes de ejercer la caridad. Este pensamiento ha acompañado desde hace décadas la decidida acción por el bien común que miles de cristianos, en distintos lugares del mundo y en las más disímiles situaciones, han encarado con vocación de servicio. Muchas veces, incluso, han arriesgado su propia vida, para respaldar con su testimonio la necesidad de la construcción de comunidades justas y solidarias, donde el Estado de Derecho y el respeto a los Derechos Humanos fundamentales sean la base de la organización social, así como la promoción del diálogo respetuoso alrededor de ideas y propuestas participativas.

En esta línea de pensamiento y acción, el proyecto encarado este semestre por las tres facultades estuvo orientado a motivar la participación, el diálogo y el análisis crítico de las propuestas de candidatos a cargos legislativos, en el marco de un proceso electoral. Nuestros estudiantes actuaron con entusiasmo en las distintas etapas, relevando información, entrevistando candidatos, analizando los mensajes emitidos a través de los medios masivos de comunicación y las redes sociales enraizadas en las nuevas tecnologías de información.

Los objetivos eran, además de relevar información, analizar todas las propuestas a la luz de los valores cristianos y eventualmente pensar alternativas para la acción concreta. El uso de los medios y las redes constituye hoy en día un nuevo campo de acción y compromiso ciudadano, aprovechando las posibilidades de difusión y de intercambio de ideas y propuestas.

Resultó realmente gratificante el empeño y la responsabilidad con la que se encaró el proyecto, aun por parte de aquellos que manifestaban “no estar interesados en la política”. Entiendo que encontraron en esta actividad una oportunidad de ver desde nuevas perspectivas su rol como ciudadanos, y descubrir que vale la pena el compromiso por una sociedad mejor.

VIVIANA WILLE VILLE⁶

Desde la cátedra de Seminario V de las Carreras de Ingeniería Industrial e Ingeniería Ambiental evaluamos como positiva la implementación del proyecto “Participación ciudadana en medios digitales: desafíos y oportunidades”.

La pandemia impidió la realización de actividades en territorio como veníamos haciendo en años anteriores, pero esta iniciativa nos permitió acercar a los estudiantes un espacio en el que pudieron compartir con la comunidad el producto de sus trabajos y reflexiones.

Fue un buen recurso para que sigamos apostando a transmitir a nuestros alumnos la convicción de que deben formarse para ser excelentes profesionales, pero, sobre todo, ciudadanos conscientes de sus responsabilidades sociales, lo que alcanza en mayor medida a quienes compartimos la Fe en un Dios en quien somos hermanos.

También hay que destacar que resulta interesante y más productiva la tarea cuando se encara en conjunto con las cátedras de Seminario V de las otras facultades de la sede Rosario.

Este tiempo nos reclama hacer más creíble el mensaje del Evangelio. El presente es un aporte a nuestro alcance para ejercitar valores que emanan de él.

3. Recibir la vida como viene

ALICIA OVANDO⁷, MARÍA FLORENCIA BENEDETTI⁸,
BETIANA GONZÁLEZ⁹, MELINA DACHESKY¹⁰

Proyecto presentado por la cátedra Proyecto Informativo de la Carrera Licenciatura en Comunicación Periodística de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario.

6. Facultad de Química e Ingeniería del Rosario. Seminario V: Moral y Compromiso Social.

7. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario: Proyecto Informativo (Lic. en Comunicación Periodística).

8. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario: Proyecto Informativo (Lic. en Comunicación Periodística).

9. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario: Proyecto Informativo – Seminario III (Lic. en Comunicación Periodística).

10. Coordinadora Compromiso Social UCA Nuestra Señora del Rosario.

Integrar los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos durante la carrera con el fin de aplicarlos en la creación, planificación y realización de dos productos informativo-radiales vinculados con la institución Comunidad “Padre Misericordioso”. La misma trabaja en la prevención de las adicciones de niños, jóvenes y adultos, es parte de la organización Hogares de Cristo en Buenos Aires.

Los estudiantes del último año de la Carrera de Periodismo ejecutaron dos productos periodísticos en formato de radio y podcast, integrando los saberes teóricos y prácticos impartidos en las distintas materias. A través de este proyecto, realizaron una tarea profesional concretando un servicio a la comunidad. La comunicación en valores desde el humanismo cristiano es la que motiva el proyecto.

Durante el trayecto de realización del proyecto los estudiantes debieron:

- a) Trabajar en equipo.
- b) Generar hábitos de responsabilidad compartida, orden, organización y cumplimiento de plazos y objetivos.
- c) Aplicar los valores del humanismo cristiano a la labor profesional.

Los estudiantes trabajaron en grupo tutelados por los profesores de la cátedra. El desarrollo se llevó a cabo en tres etapas, las cuales se supervisaron y evaluaron según los objetivos previos.

La idea debió ser original y con calidad profesional.

Etapa 1: Presentación de:

1. Idea y justificación, esta última a partir de encuestas, entrevista a las organizaciones, segmentación de público o target.
2. Características generales del proyecto: Nombre - Medio (escrito, oral, etc.) - Formato: duración, tamaño... - Frecuencia y medio ideal. Características particulares del proyecto: Lenguaje - Elección de profesionales - Tipo de notas, artículos, segmentos, columnistas...

Aprobación del proyecto para continuar con la:

Etapa 2: Definiciones y producción:

- Diseño del proyecto.
- Imagen del proyecto (logotipo, música, locuciones, diseño, etc.).
- Evaluación de costos y presupuestos.
- Búsqueda de recursos.
- Lanzamiento.

Etapa 3: Producción final:

- Armado final de carpeta de presentación.
- Producción de piloto o prototipo.
- Presentación del trabajo final terminado.

Producciones finales:

Proyecto 1: Programa de radio - Marcos Carballo y Mauricio Mezza.

Proyecto 2: Podcast - Valentín Borgogno - Franco Kondratavicius - Felipe Thompson.

4. Experiencia profesora: Comunicadores para el servicio público

ALICIA OVANDO¹¹

Introducción

El periodismo es un oficio que se enseña en la universidad y se termina de aprehender en el hacer como práctica, en el anclaje de la teoría con la realidad. La periodista argentina Norma Morandini

11. Profesora – Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario: Proyecto Informativo (Lic. en Comunicación Periodística).

(2000), referente ético y moral dentro y fuera de la profesión, nos dice que “en el periodismo no hay lugar para las verdades absolutas. Los buenos periodistas dudan de las evidencias, indagan, investigan, confirman y cuanto más conozcan un tema o un personaje, mejor podrán narrar la realidad”. Nos quedamos con esta idea.

Por otro lado, el compromiso de las universidades argentinas con la sociedad quedó plasmado con la Reforma de 1918 que impulsó un grupo de estudiantes, liderados por Deodoro Roca. Desde ese momento, la Universidad se constituyó en el referente académico autárquico e independiente que, inserta en la sociedad, puede actuar como motor transformador. Allí nace la labor de la extensión universitaria, ese trabajo que los estudiantes y sus profesores realizan adentrándose en los problemas de las instituciones e individuos que los rodean para ponerlos en discusión, intentar modificarlos o ayudar a sobrellevarlos.

Siempre pensé que en la sede de Rosario de nuestra universidad era necesario que se dictara la carrera de Comunicación Periodística para formar periodistas y comunicadores con los valores de nuestra comunidad institucional y académica. La idea de servicio público que históricamente definió el papel de la prensa está en crisis, por eso, el debate, la confesión de errores, el pensar la profesión es indispensable. Creo que la UCA tiene, en este sentido, una responsabilidad ética porque los valores que conlleva estudiar y enseñar en esta institución nos desafían a intentar volver al origen del periodismo: informar y ser un servicio público, nada más y nada menos. Es en este sentido que creo profundamente en el trabajo que podamos realizar los docentes junto con Compromiso Social y considero que es absolutamente imprescindible realizarlo en nuestra carrera.

El 2018, cuando comenzó a dictarse la carrera, me encontré viviendo en Rosario y fui convocada por mi experiencia en la profesión y mis antecedentes docentes en la sede de Buenos Aires de esta misma casa de estudios. Allí enseñé, desde 2009, las materias audiovisuales de la carrera; aquí replicamos ese esquema, dictando Lenguaje Audiovisual y Producción y Realización Documental.

“Cámaras en acción”

Mi preocupación como profesora y periodista por los problemas sociales de nuestra ciudad hizo que, en 2020, en plena pandemia,

tuviéramos la primera experiencia con Compromiso Social. Volvamos al concepto de Norma Morandini: “[...] en el periodismo no hay lugar para las verdades absolutas. Los buenos periodistas dudan de las evidencias, indagan, investigan, confirman y cuanto más conozcan un tema o un personaje, mejor podrán narrar la realidad”. Las verdades absolutas se derriban conociendo, leyendo, investigando, buscando evidencias... y esto fue lo que pretendí hacer con mis alumnos en la materia “Producción y Realización Documental”. Lo hicimos de forma conjunta con la profesora Betiana González, de Seminario III, y trabajamos con estos temas:

- Adultos mayores y la tecnología.
- Adultos mayores y la movilidad.
- El deporte en la juventud.

Los profesores y los estudiantes nos encontramos con un enorme reto al tener que adaptarnos a la virtualidad y ver cómo realizábamos la producción de los contenidos. El resultado superó nuestras expectativas. Datos, entrevistas e investigación hicieron posible la creación de tres documentales que reflejan la situación de estos temas en Rosario.

Proyecto Informativo: “Cámaras en acción II”

A comienzos de este año me ofrecieron ser la docente titular de la materia “Proyecto Informativo”, del cuarto año de la carrera. Supe enseguida que iba a ser un gran desafío. Es la materia más extensa en cuanto a su carga horaria y funciona como una tesis final. Con el antecedente de trabajo antes comentado, y al aceptar dictar esta materia, quise darle esa impronta social y que los futuros periodistas tuvieran contacto directo con la realidad para intentar volver a los orígenes del periodismo como servicio público.

Así, comenzamos la tarea junto a Compromiso Social. Fueron ellos quienes nos orientaron con las instituciones que querían, necesitaban y aceptaban nuestro trabajo de colaboración. No es una tarea sencilla de realizar en tan poco tiempo como lo es un cuatrimestre, apenas dieciséis semanas para indagar, conocer, proponer y concretar acciones desde la comunicación que resuelvan o comiencen a resolver problemas dentro de la institución u organización.

La noticia, en este caso, es buena: lo logramos. Los alumnos trabajaron en la planificación y producción de contenidos informativos y en modelos de comunicación que sirven para difundir y dar a conocer la tarea de comunidades dedicadas a trabajar con el prójimo. Ahora cedo la palabra a los protagonistas, para que ellos mismos relaten sus experiencias. Solo me permito una reflexión final: necesitamos periodistas que indaguen, que se cuestionen, que se comprometan con la realidad y que intenten, mediante la información, contribuir a la formación de ciudadanos para que puedan ejercer sus plenos derechos, entre los cuales se encuentra el derecho a la información. Es mi profundo deseo poder contribuir a formar esta clase de comunicadores y periodistas.

5. Experiencia de la Institución Comunidad Padre Misericordioso

MARIANA PUSSETTO¹²

Durante el segundo semestre del año 2021 comenzamos un trabajo de articulación institucional entre la Universidad Católica Argentina y nuestra Comunidad Padre Misericordioso, a través de la intervención del área de Compromiso Social de UCA.

En una primera etapa, dedicamos varios encuentros a involucrarnos en el trabajo respectivo de cada organización. Desde el principio, los alumnos manifestaron un profundo interés en conocer la misión de Padre Misericordioso, así como su metodología de abordaje, las realidades de las personas que se acercan pidiendo ayuda y las formas de colaborar.

Una vez definidos los grupos que trabajarían con nuestra institución, empezamos a mantener reuniones para tratar temas específicos de acuerdo a los objetivos de cada proyecto y los diversos interrogantes que surgían durante su desarrollo.

Tiempo después, coordinamos la visita presencial de los alumnos al Refugio y Centro de Día “Buen Pastor”. Una experiencia que enriqueció el trabajo, en la medida en que acercó a los alumnos a las realidades concretas y singulares de las personas que habitan

12. Comunicación Institucional. Comunidad Padre Misericordioso.

dicho espacio; permitiéndoles conocer sus historias de vida, sus luchas, inquietudes, necesidades y sueños.

Finalmente, se concretó la realización de un programa de radio de la Comunidad Padre Misericordioso y se grabó una primera edición con entrevistas y testimonios de personas que asisten al Refugio. En todo momento, se notó un respeto absoluto por las historias y relatos personales, habilitando la escucha activa al momento de entrevistar y realizar las preguntas correspondientes.

De parte de los muchachos del Refugio hubo participación voluntaria y un interés por contar sus historias y experiencias de vida. Para ellos es muy importante ser escuchados y tenidos en cuenta, ya que tantas veces son víctimas de la indiferencia de vivir en las calles. Además de la ilusión que significa la promesa de seguir trabajando juntos el año entrante.

Por su parte, y según las devoluciones que recibimos de los alumnos, para ellos también resultó una experiencia inspiradora para el futuro desarrollo de su práctica profesional y sus áreas de interés en el plano personal.

Destacamos la prolijidad y el respeto del área de Compromiso Social de UCA, siempre atenta a las necesidades y requerimientos, tanto de los alumnos como de diversos representantes de nuestra institución; contemplando cambios de horarios, reuniones y eventos de último momento que dificultaron la continuidad del trabajo en común. Asimismo, queremos reconocer la responsabilidad y el compromiso asumido por los alumnos a la hora de implementar los proyectos y respetar las observaciones y los condicionamientos propios de nuestra actividad.

En nombre de toda la Comunidad Padre Misericordioso, quiero expresar nuestro profundo agradecimiento a los profesores, alumnos, tutores, directivos y diversos colaboradores de la Universidad Católica Argentina por su contribución a través de este tipo de acciones de responsabilidad social que ayudan a construir ciudadanos e instituciones comprometidas con la realidad del país.

Con la firme esperanza en que esta experiencia fue solo el primer capítulo de una historia de trabajo conjunto que comienza a escribirse.

6. Promotores ambientales

MARÍA VICTORIA GUASONE¹³,
MELINA DACHESKY¹⁴

Experiencia realizada por estudiantes avanzadas de la carrera de Ingeniería Ambiental.

El objetivo de este proyecto es formar Promotores Ambientales que, a través de una reflexión crítica y conciencia ambiental, se involucren y participen activamente en la prevención y resolución de conflictos socio-ambientales, y en la construcción de sociedades más sostenibles, equitativas e inclusivas. Para ello, se busca favorecer la adquisición de conocimientos, actitudes y herramientas para la comprensión de la problemática ambiental en su complejidad y la toma de decisiones a favor del planeta.

La modalidad participativa es a través de una serie de talleres de educación ambiental. Los mismos están dirigidos a referentes barriales interesados en construir conciencia ambiental ciudadana e involucrarse en proyectos socio-ambientales.

En el año 2021 se realizó un único encuentro, aunque se prevé continuar el proyecto durante este 2022. Se trabajó de forma interdisciplinaria con profesionales de diversos campos, estudiantes de ingeniería civil y ambiental, docentes de los Centros de Alfabetización y Educación Básica para adultos, entre otros.

Introducción

La educación ambiental se entiende como *un campo de intervención político-pedagógica que impulsa procesos educativos integrales orientados a la construcción de una racionalidad ambiental* (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, s.f.).

El 14 de mayo de 2021 se sancionó la Ley de Educación Ambiental en Argentina. A través de esta normativa, se definen los lineamientos para la implementación de la Educación Ambiental como política pública. Se trata de un proceso educativo que busca: impartir

13. Ingeniera Ambiental, Pontificia Universidad Católica Argentina. Referente Experiencias Formativas Inclusivas, UCA Nuestra Señora del Rosario.

14. Coordinadora Compromiso Social UCA Nuestra Señora del Rosario.

conciencia ambiental ciudadana en pos de salvaguardar el derecho a vivir en un ambiente sano (tal como lo indica el artículo 41 de la Constitución Nacional); entender el principio de sustentabilidad en sus múltiples dimensiones: ecológica, social, económica y política; y consolidarse en un proyecto social que debe territorializarse, facilitando su acceso a todas las edades, grupos y sectores sociales, tanto en los ámbitos de educación formal como no formal.

Todos los principios que fundamentan la Educación Ambiental se alinean con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, resultante de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático de 2015 desarrollada en París (COP21). Argentina, en su carácter de Estado Miembro, asume la implementación de estos objetivos y el cumplimiento de sus metas asociadas para el año 2030: Fin de la pobreza (ODS 1), Hambre Cero (ODS 2), Salud y bienestar (ODS 3), Educación de calidad (ODS 4), Igualdad de género (ODS 5), Agua limpia y saneamiento (ODS 6), Energía asequible y no contaminante (ODS 7), Trabajo decente y crecimiento económico (ODS 8), Industria, innovación e infraestructura (ODS 9), Reducción de las desigualdades (ODS 10), Ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11), Producción y Consumo responsables (ODS 12), Acción por el clima (ODS 13), Vida submarina (ODS 14), Vida de ecosistemas terrestres (ODS 15), Paz, justicia e instituciones sólidas (ODS 16), y Alianzas para lograr los objetivos (ODS 17). (Naciones Unidas, s.f.).

De este modo, podemos pensar que el renombrado *Desarrollo Sostenible*, entendido como supuesto para alcanzar el desarrollo humano sin detrimento de la calidad ambiental, requiere un abordaje integral de objetivos económicos, sociales, culturales y ambientales que garantice, a todas las generaciones presentes y futuras, una buena calidad de vida viviendo en un ambiente sano, seguro y ecológicamente equilibrado.

Es evidente que hoy nos atraviesa una compleja crisis socio-ambiental que nos interpela y nos exige rever nuestros estilos de vida, modos de consumo, y las interacciones sociales y con la naturaleza. Los actuales niveles de degradación ambiental alcanzados, y sin precedentes, se enmarcan conceptualmente en problemáticas de alcance global (como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad), pero con consecuencias directas sobre el bienestar de las poblaciones y sus medios de vida.

En este sentido, no todas las poblaciones se encuentran en situación de igualdad para hacer frente a la actual crisis ambiental o,

llegado el caso, adaptarse a condiciones de vida marcadas por una escasez de recursos naturales, exposición a sustancias peligrosas, ecosistemas degradados e improductivos, desastres naturales, entre otros. Los grupos que viven en condiciones de vulnerabilidad, y en consecuencia no tienen todas sus necesidades básicas cubiertas, son menos resilientes a las perturbaciones ambientales. Ante un eventual desastre ecológico serían los primeros en verse afectados y ser desplazados de sus hogares.

Entonces, podemos concluir que emprender el camino del desarrollo sostenible requiere tanto asegurar un consumo responsable de los bienes y servicios ecosistémicos, prevenir y mitigar la contaminación, como construir sociedades equitativas, justas e inclusivas en las cuales nadie sea excluido del proceso de crecimiento y desarrollo.

Lograr esto requiere, por un lado, que cada persona ejerza plenamente su derecho a vivir en un ambiente sano y participe activamente en la búsqueda de soluciones a las distintas problemáticas ambientales; por el otro, la obligación de responder por la protección y el accionar a favor del ambiente, al tratarse de un bien común necesario para la subsistencia de todos los seres vivos y la realización de la dignidad humana. Este derecho-obligación no sólo tiene un alcance intrageneracional, sino también intergeneracional.

La educación ambiental es la herramienta idónea para impartir conciencia ambiental ciudadana, a fines de promover el ejercicio del derecho a un ambiente sano y consolidar el compromiso para con el ambiente.

Desarrollo de la experiencia

Promotores Ambientales es un proyecto educativo que busca crear espacios participativos, donde se favorezca el pensamiento crítico y se movilice hacia la actuación responsable con el ambiente y la búsqueda de soluciones a problemáticas socio-ambientales identificadas, como es la falta de acceso a agua limpia y saneamiento o a energía asequible y no contaminante, en barrios vulnerables de Rosario.

La propuesta de trabajo, en el ámbito de todo lo expuesto sobre educación ambiental, consiste en planificar y desarrollar una serie de talleres sobre temáticas ambientales diversas, dirigidos a referentes barriales, a modo de fortalecer y promover la concientización sobre el valor de vivir en un ambiente sano y seguro para tener una buena

calidad de vida. Los promotores ambientales serán quienes, desde su rol de educadores, puedan impulsar territorialmente acciones para el cuidado del planeta y empoderar a sus comunidades.

Para la ejecución de este proyecto se trabajó de forma colaborativa con:

- Docentes y estudiantes de la carrera de Ingeniería Ambiental, en la coordinación, planificación, elaboración y desarrollo de las actividades.
- Ingenieros civiles y estudiantes de dicha carrera, que pertenecen al Centro de Eficiencia Energética Franciscana, en la coordinación, planificación, elaboración y desarrollo de las actividades.
- Centros de Alfabetización y Educación Básica para Adultos (CAEBA), Región IV Núcleo 1019, en la conformación de los espacios de intercambio y el tratamiento de las distintas propuestas.

Se planteó inicialmente el desarrollo de seis ejes de trabajo a abordar durante la segunda mitad de 2021 y la primera de 2022: el rol del Estado, participación ciudadana, agua, energía, residuos y alimentación, tomando el barrio como espacio de reflexión, construcción e intervención colectiva.

Como actividad previa a la ejecución de los talleres, se decidió visitar el Centro Comunitario María Madre de la Esperanza, ubicado en el barrio Empalme Graneros, y realizar un recorrido por las intermediaciones.

En este barrio se desplegó la obra franciscana de la Hermana Jordán, quien falleció en 2020, luego de trabajar durante casi veinticinco años en la evangelización y la mejora de las condiciones de vida de los vecinos. Su labor se centró en la formación de oficios, la educación y la urbanización. A partir de la transformación de un basural, procuró que muchas familias empobrecidas de la zona pudiesen edificar y acceder a una vivienda digna. Hoy en día, el centro comunitario que lleva su nombre consiste en un gran predio en el que funcionan distintas actividades, como una capilla, una escuela primaria, un centro de oficios y un comedor, de modo que acoge a muchas personas diariamente.

Durante este primer acercamiento, pudimos observar que se trata de una zona de elevada conflictividad social, y en la cual gran

parte de los vecinos no acceden a servicios e infraestructura esencial (o lo hacen de forma parcial o poco segura), como red de agua potable, gas, cloacas, recolección de residuos, red eléctrica, entre otros. Desde una perspectiva ambiental, a su vez, reconocimos e identificamos algunos pasivos ambientales, como la presencia de un microbasural y la contaminación del arroyo Ludueña, en el tramo previo a su entubamiento, lo cual pone en riesgo la salud de muchas familias.

Debido a nuestra formación académica, durante el transcurso de esta experiencia, surgieron dentro del equipo de trabajo distintas ideas e iniciativas para emprender proyectos ingenieriles de mejora para el barrio. No obstante, pronto reconocimos la necesidad primaria de sentar las bases de una conciencia ambiental, que permitiera a los vecinos reconocer y valorar la importancia de vivir en un ambiente sano para mejorar su calidad de vida; y considerando esto un elemento imprescindible para garantizar el éxito de cualquier proyecto a implementar y su apropiación por parte de la comunidad beneficiaria.

Es por ello que se optó por iniciar con un trabajo de concientización, que nos facultara a tratar temáticas ambientales diversas, pero al mismo tiempo, nos acercase a un mejor entendimiento de las distintas realidades y las necesidades de los vecinos. Pensamos que un aprendizaje situado era el mejor camino para sentar las bases para una verdadera transformación de la realidad socio-ambiental. Con este enfoque empezamos a diagramar los lineamientos y contenidos de los talleres.

En este punto, corresponde mencionar que, al no tener nosotros formación docente y en favor de querer transmitir eficazmente diversos saberes, necesitábamos ineludiblemente contar con el apoyo de docentes que, en su rol de educadores en contextos vulnerables, ya sea en espacios de educación formal o informal, lograsen “bajar los contenidos a las aulas” y transferir los conocimientos.

En consecuencia, el primer taller estuvo dirigido a docentes y capacitadores laborales, que se desempeñan en centros de alfabetización para adultos, a fines de que pudieran incorporar lo trabajado en el currículo escolar.

El tema elegido fue la relación ambiente-energía y se materializó en un taller titulado: “¿Cómo podemos aprovechar la energía del sol?”, que tuvo lugar en el mes de octubre en las instalaciones de la universidad, en modalidad híbrida. En el mismo se abordaron al-

gunos conceptos fundamentales sobre el sol y la energía, para luego trabajar más en detalle dos temáticas:

- eficiencia energética, buscando explicar los beneficios de orientar las viviendas según la trayectoria del sol, en términos de ahorro en calefacción y ventilación, y optimización de la autoproducción de alimentos;
- y cocinas solares, mostrando distintas técnicas de construcción de modelos para la cocción de alimentos. Los prototipos fueron realizados por los propios asistentes, usando materiales reutilizados, accesibles y de bajo costo.

En total participaron quince educadores.

Una vez finalizada la actividad, se les propuso a los formadores replicar en las aulas lo aprendido sobre armado de cocinas solares.

De esta manera, los docentes y sus alumnos continuaron fortaleciendo y enriqueciendo su aprendizaje sobre energía y ambiente. Además, en base a las devoluciones que recibimos, la propuesta generó tanto interés que los alumnos decidieron desarrollar sus propios prototipos y darles un uso práctico, por ejemplo, para calentar agua cuando van de pesca a la isla, sabiendo que no se dispone de agua caliente en el lugar.

Conclusiones. Presentación como Experiencia Formativa Inclusiva para el área de Compromiso Social

La participación en este tipo de proyectos favorece la integración de saberes por parte de los estudiantes de ingeniería ambiental, además de acercarlos herramientas para el posterior ejercicio de la profesión y a la hora de ejecutar proyectos en territorio.

Los estudiantes pusieron al servicio de la comunidad los conocimientos aprendidos durante su formación académica. En el “aprender haciendo” se transfieren los conocimientos adquiridos en clase fuera de la universidad a fines de reflexionar y contribuir a la búsqueda de soluciones integrales. Mediante esta transmisión de saberes se desarrollan competencias didácticas y comunicativas.

Además, a través del trabajo con otras organizaciones barriales y referentes, se adquiere un mejor entendimiento de las problemá-

ticas socio-ambientales complejas a escala local y la importancia del trabajo colaborativo.

Promotores Ambientales se consolidó por su carácter interdisciplinario, proyectado desde los enfoques de las diferentes áreas curriculares. Se alinea, a su vez, con los objetivos académicos perseguidos por asignaturas troncales de la carrera, incluyendo los actitudinales.

Dentro del programa de cada asignatura se incluyen como temas:

- Cátedra Energía y Medio Ambiente: fuente, producción y consumo de energía. Vínculo entre energía, ambiente y economía. Uso racional de la energía y desarrollo sustentable. Pobreza energética.
- Cátedra Gestión Ambiental I: la gestión ambiental en su visión integral que incorpora las dimensiones social, económica y ecológica. De allí deriva la necesidad de conocer, estudiar y trabajar desde el territorio y atendiendo a las necesidades locales.
- Cátedra Energía Sanitaria: el estudio de la situación de saneamiento, abastecimiento y acceso al agua. Agua en cantidad y calidad suficientes para consumo.

Por último, si bien aún está en desarrollo, cabe mencionar que el trabajo colaborativo con otras organizaciones y profesionales, mediante una estrategia de trabajo en red, es lo que permitió que el proyecto tenga incidencia en el entorno local, al incorporar los promotores ambientales en su labor educativa los conocimientos abordados en el taller.

7. Bibliografía

- Dachesky, Melina y Schwarzbach, Vanesa, “Seminario de Competencias Digitales”, 2020. Disponible en: <https://seminariocompetenciasdigitales.blogspot.com/p/infoxicacion-e-infodemia.html>.
- Fernández Martínez, Jaziel, “Ética y Redes Sociales, un principio moral”, México DF, 2015. Disponible en: http://www.lasalle.mx/hoy.lasalle.mx/docs/2015/redes_sociales_etica.pdf.
- Fundación Telefónica: Identidad digital. Disponible en: <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero091/identidad-digital/>.

- Galván Casas, J. M., “La clave no es la tecnología, sino el hombre”. Entrevista Diario *La Nación*, 2010. Disponible en: <http://itinerantes.escuchapoesia.com.ar/bibliografia/tecnoetica.pdf>.
- García-Gutiérrez, Juan, “Aproximación ética a la competencia digital. Los niveles de uso y sentido en ámbitos educativos virtuales. Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información”. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201029582007>.
- García-Gutiérrez, Juan; Corbella, Marta Ruiz y Del Pozo, Armentia, *Cuando la comunidad se expande: ciudadanía global y aprendizaje servicio virtual (APSv)*, Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- Llanos-Hernández, L., “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales”, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 2010.
- Martínez Martín, Miquel; Tey Teijón, Amelia, “Aprendizaje ético en contextos virtuales en el EEES”. Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201017338002>.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (s.f.). Educación Ambiental. Recuperado el 9 de diciembre de 2021, de: <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/educacion-ambiental/que-es-educacion-ambiental>.
- Naciones Unidas. (s.f.). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado el 9 de diciembre de 2021, de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>.
- Olcott Jr., Don; Carrera Farran, Xavier; Gallardo Echenique, Eliana Esther; González Martínez, Juan, “Ética y Educación en la era digital: perspectivas globales y estrategias para la transformación local en Cataluña”, RUSC, *Universities and Knowledge Society Journal*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78038520005>.
- Rodríguez Valbuena, D., “Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía”, *Unipluriversidad*, 2010.
- UCA Proyecto Institucional 2018-2022. Disponible en: <http://uca.edu.ar/es/la-universidad-institucional/proyecto-institucional>.

CAPÍTULO III

LA SOSTENIBILIDAD ALIMENTARIA EN LA ERA DEL ANTROPOCENO¹

MARÍA ELENA ARADAS DÍAZ²

*“La Madre Tierra tiene lo suficiente como
para cubrir las necesidades de cada uno,
pero no para satisfacer la voracidad de cada uno”.*

Mahatma Gandhi

1. Introducción

El territorio urbano-rural (periurbano) se constituye en un espacio entre el campo y la ciudad. Como un “continuum” en el límite rural urbano, con características y actores propios que lo hacen objeto de estudios, investigaciones e intervenciones. En él coexisten elementos y procesos tanto de la ruralidad como de la urbanidad, que le dan su particular identidad. Morello (2000) define al sistema periurbano como un espacio muy dinámico y complejo que tiene todas las características de una interfase ecológica y de una frontera socio-productiva, que no es campo, ni tampoco ciudad. El

1. Este capítulo es parte de la Tesis doctoral de María E. Aradas Díaz.

2. Ingeniera Agrónoma. Magíster en Desarrollo y Gestión Territorial, ambos por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Doctora en Investigación Agraria y Forestal de la Universidad de A Coruña y la Universidad de Santiago de Compostela, España. Directora del Centro Franciscano de Estudios y Desarrollo Regional PUCA, Rosario.

mismo es espacio de conflicto, dadas las diferentes percepciones de los vecinos y pobladores, donde confluyen diversas miradas e intereses con relación a los efectos de los agroquímicos en su salud. El suelo de este espacio está cruzado por factores ambientales, sociales y económicos; diferentes actores, del Estado, de la sociedad civil, de las empresas, que complejizan su gestión. El enfoque sistémico permite la comprensión y el dimensionamiento del suelo como sistema viviente, como un todo, y sus características son propiedades que emergen de las redes de interacción de las partes, no explicables por ninguna de ellas. Los resultados de estas interacciones, como diversidad productiva, espacio crítico, territorio en disputa, diversidad de calidad y tipos de suelo, deficiencia en la gobernanza, heterogeneidad en el tamaño y formas de uso del suelo, tenencia de la tierra, leyes y ordenanzas de regulación, diversidad de actores involucrados, entre otras, implican un abordaje multidimensional de las diferentes problemáticas del periurbano (Aradas Díaz, *et al.*, 2019). El espacio periurbano media entre el campo y la ciudad, protegiendo, por un lado, el paisaje productivo que rodea las localidades de los procesos expansivos urbanos y, por el otro, a la población de las áreas residenciales a partir del filtrado gradual de los fitosanitarios usados para la producción rural. Contribuye, además, a recuperar la franja productiva que rodea cada localidad, reforzando su capacidad de abastecer la demanda de consumo de la región y rescatando las fuentes de trabajo que la actividad genera. La planificación de estos espacios periurbanos y rurales, teniendo en cuenta sus características (posición, capacidad de sus suelos desde el punto de vista productivo, producción actual, sus afectaciones hídricas y su valor paisajístico ambiental) y todos los elementos que los componen, es fundamental para establecer una buena convivencia entre los suelos urbano y rural, generando en el espacio intermedio un nuevo modo de habitar la ruralidad. A diferencia del suelo rural, en el suelo periurbano conviven distintos elementos y actores que resultan en un paisaje particular con dinámicas propias: la naturaleza (topografía, vientos, cursos de agua, flora y fauna), los sistemas productivos variados (especialmente la producción rural extensiva e intensiva), las infraestructuras y los asentamientos residenciales, espacios habitacionales y/o productivos (viviendas rurales o loteos recientes deslindados de las plantas urbanas, establecimientos productivos rurales), escuelas, centros recreativos, áreas protegidas. Debido a su ubicación en el borde de las áreas urbanas de las localidades, en el espacio

periurbano conviven distintos grupos sociales con agendas divergentes. Por un lado, se encuentran aquellos dueños o arrendatarios de parcelas utilizadas para la producción rural, tanto intensiva como extensiva, que han trabajado la tierra por años. Por el otro, están aquellos inversores interesados en recalificar el suelo como urbano y realizar emprendimientos inmobiliarios. A esto se le suman los nuevos vecinos de los loteos ya desarrollados e implantados en zonas rurales que esperan el cambio de las actividades productivas en las cercanías de sus hogares para que las aplicaciones de productos fitosanitarios no lleguen a los mismos, los vecinos y habitantes de las localidades. Un alto porcentaje de estos espacios periurbanos son utilizados para la producción extensiva, predominando los cultivos de soja, trigo y maíz. Otra fracción del periurbano está explotada con actividades ganaderas, con presencia de pasturas artificiales y naturales. Existe también un área de considerable superficie, donde se destaca la presencia de explotaciones intensivas, principalmente hortícolas (De Nicola *et al.*, 2020).

El estudio del periurbano en la región sur de Santa Fe está mediado por la Ley N° 11.273, que regula las aplicaciones de fitosanitarios, las distancias a las plantas urbanas, las formas de aplicación, las condiciones para la aplicación (temperatura, vientos), entre otras cosas. Si bien esta legislación es provincial, promueve la promulgación de ordenanzas a nivel local para la adecuación de estas a las condiciones de cada comuna o municipio. Esto ha generado una gran diversidad de legislaciones a niveles locales que van dando marco a esta situación.

Por otro lado, los movimientos ecologistas y los ciudadanos-consumidores están planteando la necesidad de producciones “más limpias” que aseguren alimentos para las comunidades de la ruralidad. Esta presión fue creciendo de modo que las comunas y los municipios se vieron en la encrucijada no solo de regular las aplicaciones sino de considerar el pedido de producciones sostenibles. Además, la escasa planificación urbana dificulta la delimitación de esta área, por lo que se da el avance de las ciudades sobre las áreas rurales, sin suficientes regulaciones. De manera que el abordaje de este espacio—desde el sector agropecuario— se torna en un nuevo desafío, más aún con la pandemia del COVID-19. Los gobiernos locales, el sistema productivo agrícola, las instituciones locales, los movimientos sociales, las instituciones de ciencia y técnica, todos se ven desafiados a un cambio y a una negociación que considere las dimensiones del

desarrollo sostenible, por lo que cobra relevancia el estudio de los factores que inciden sobre el uso del suelo del periurbano.

2. Antecedentes

Estamos estudiando un fenómeno descentrado de la ciudad, en las periferias de centros poblados a distintas escalas geográficas. A partir de la producción de conocimiento, ¿es un fenómeno propiamente dicho?, ¿qué cambios hay allí?, ¿cómo los estamos estudiando? No estamos estudiando aisladamente lo urbano de lo rural, ni lo rural de lo urbano; estamos intentando entender –en un esfuerzo entre varias ciencias sociales y naturales– este proceso de yuxtaposición de procesos urbanos y rurales, este tercer espacio que se está construyendo aceleradamente en el proceso de globalización.

En su clásico *De lo urbano a lo rural*, Lefebvre (1971) nos desafía a ampliar la mirada sobre nuestros pueblos descubriendo la existencia de una organización compleja, de una estructura propia y plantea que en esa bifurcación urbano-rural se está gestando algo nuevo a partir de los cambios producto de la expansión urbana y de un modelo de producción agropecuaria que también ha experimentado un cambio acelerado en cuanto a las formas de producción simplificado y con impactos socio-ambientales.

El crecimiento urbano ha venido en expansión. En 1980 el proceso del poblamiento a nivel planetario presentaba un 60 % del territorio clasificado como suelos rurales, un 20 % como otras urbanizaciones y el 20 % restante, ciudades de distinto tamaño. En 2020 se da una marcada urbanización: el territorio clasificado como rural descendió a un 43,8 %, otras urbanizaciones aumentaron a un 23,2 % y las áreas urbanas se incrementaron a un 33 %. Las proyecciones a 2030 nos muestran un panorama bastante complejo, con un área rural del 40 %, otras urbanizaciones, un 23, % y áreas urbanas, un 37, %, según datos de las Naciones Unidas³.

Vemos cómo se invirtió el proceso en tanto 1000 millones de personas viven en asentamientos suburbanos que circundan zonas rurales. Según datos de la CEPAL y de la FAO, en América Latina y el Caribe la población rural aproximada es de 120 millones de habi-

3. Ver <https://vividmaps.com/urbanisation-rise-of-megacity/>.

tantes; una de cada dos personas rurales se encuentra en condiciones de pobreza (53 %) y, en los suburbios de las grandes ciudades, una de cada tres, en condiciones de pobreza extrema.

A partir de 2010 se produce un incremento de la población de las ciudades intermedias, las grandes ciudades y los asentamientos urbanos en las periferias de las megaciudades. Estamos, como dice Harvey (2014), ante un fenómeno laxamente interconectado con aumento de procesos desiguales, territorios en disputa, por distintos intereses.

Deconstruir la dicotomía entre lo rural y lo urbano es un paso necesario para comenzar a pensar en el desarrollo de territorios sustentables. Hoy en día, una explotación rural está en íntima conexión con múltiples elementos urbanos y los hogares en las ciudades requieren de alimentos producidos en sus cercanías. La agricultura –cada vez más intensiva en el uso de insumos (agroquímicos, semillas) y servicios (técnicos, sanitarios, maquinarias, sistemas de riego, financieros, reparación de equipos)– genera nuevas dinámicas urbanas. Por eso, una visión clásica de lo urbano y rural como mundos sin interacción nos llevaría a proponer políticas de cambio erróneas (Proctor y Berdegué, 2016).

2.1. En busca del desarrollo perdido

Lamentablemente, los economistas contemporáneos han continuado con la mirada rígida ante una realidad de cambios constantes y pierden, por ello, el contacto con las realidades económicas actuales. La evolución de una sociedad –que incluye la evolución de su sistema económico– se vincula íntimamente con los cambios del sistema de valores que está en la base de todas sus manifestaciones. Los valores que rigen la vida de una sociedad son los que determinarán su visión del mundo, de sus instituciones, sus empresas científicas, su tecnología (formas de producción, distribución y consumo) y sus acuerdos políticos y económicos. Así pues, el estudio de los valores tiene una importancia capital en todas las ciencias sociales: no puede haber ninguna ciencia social que esté desprovista de valores. Los investigadores que consideran “poco científica” la cuestión de los valores y que creen estar evitándolos están tratando de hacer algo imposible.

Desde la visión económica clásica, se ha ignorado la relación entre el hombre y el resto de la naturaleza, y esto lo vemos en el

modelo de desarrollo dominante, donde la naturaleza se considera recurso infinito.

“El modelo predominante se mueve entre dos infinitos. Uno, el de los recursos naturales, que parte de la presunción de que la tierra tiene recursos infinitos; y el otro que sostiene que el desarrollo también es infinito, que no hay límites en este proceso. La situación actual nos revela que esos dos lentes son ilusorios, ambos tienen límites. Muchos de los recursos de la tierra no son renovables, se acaban. Y el modelo de desarrollo que tenemos no puede ser universalizado, porque si así lo hiciéramos agotaríamos la tierra y haríamos imposible la vida de las generaciones que vienen. Este modelo hoy está en crisis. De hecho, la máquina está aceitada para que funcione, y por ahora lo hace, pero cada vez con más perversidad y llena de iniquidad social” (Boff, 1996).

Para examinar nuevamente los conceptos y los modelos económicos a un nivel más profundo es necesario tener en cuenta el sistema de valores en el que se apoyan y reconocer su relación con el contexto cultural. Desde este punto de vista, muchos de los actuales problemas económicos parecen derivar de la dificultad que los individuos y las instituciones tienen para ajustarse a los valores éticos.

La emergencia de la economía como disciplina separada de la filosofía y de la política coincidió con la aparición –a finales de la Edad Media– de la cultura centrada en los sentidos, propia de la Europa Occidental. En su evolución, esta cultura incluyó en sus instituciones sociales los valores que hoy dominan nuestra sociedad y que forman la base de nuestro sistema económico. Entre las actitudes y actividades consideradas importantes por este sistema figuran la adquisición, la expansión, la competitividad y una obsesión por la “tecnología dura” y la “ciencia exacta”.

¿Es posible un desarrollo sin crecimiento económico? Gracias a lo persuasivo del lenguaje economicista, hoy cualquier persona cree que el crecimiento económico es el camino seguro hacia el progreso social, hacia un mejor nivel de vida, hacia la felicidad progresiva. Según esta ideología del progreso, el desarrollo de los países se consigue mediante la adquisición gradual de múltiples objetos y artefactos que proporcionarán satisfacción a las siempre crecientes e infinitas necesidades humanas. Otro enfoque dice que las necesidades son finitas y lo que en realidad son infinitos son los satisfactores.

Científicamente, el crecimiento económico consiste única y exclusivamente en la expansión de la producción de bienes y servicios

de un año a otro. Esta definición como tal hace referencia al aumento de bienes y servicios de producción, pero no nos dice nada de cómo se distribuyen. Tampoco establece análisis sistemáticos de los efectos que tiene la producción, distribución y consumo del material sobre el bienestar colectivo e individual, ni en el presente ni en el futuro.

La plataforma de acción de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing (1995) instó a los países a diseñar medios estadísticos apropiados para reconocer y hacer visible el trabajo de las mujeres y su contribución a la economía nacional, incluso en el sector no remunerado y en el hogar. En este contexto se considera la necesidad de visibilizar el aporte de los/as agricultores/as familiares a la economía regional, diferenciando el aporte de mujeres y varones, conceptualizando “trabajo” como la actividad que produce un bien o brinda un servicio a otro, en el que podemos diferenciar la producción de bienes y servicios para el mercado, la producción de bienes para el autoconsumo –no remunerado o sin valorar (que debe incluirse en las cuentas nacionales desde 1993)– y la producción de servicios (doméstico de cuidado, no remunerado, que beneficia a los hogares y/o comunidad). Para lo cual se deberían desarrollar herramientas metodológicas que permitan dar cuenta de estas actividades y quiénes las realizan.

Los dos pilares sobre los que se asienta ese sistema económico y que considera en un caso no remunerado y en el otro inagotable son el trabajo doméstico de cuidado (que generalmente llevan adelante las mujeres) y la naturaleza en todas sus expresiones (la madre tierra), cada uno de sus elementos constitutivos, así como los seres vivos que están en relación, incluidos nosotros, la especie humana. Por lo que estos valores están fuera de las fórmulas del cálculo del PIB, generando un crecimiento o expansión económica ilusoria, ya que se basa en ignorar sus apoyos reales. Se ignora el trabajo de cuidado que se realiza al interior de los hogares, las amas de casa son consideradas desocupadas en las cuentas nacionales y el valor de la naturaleza en todas sus formas no se considera como bienes comunes: cuando aparecen valorizados, ya están privatizados.

Casi todos suponemos que el crecimiento económico es beneficioso y deseable para todos, o sea, que nos asegura un bienestar colectivo. Pero para poder asegurar esta afirmación deberíamos averiguar la manera en que se ha distribuido la mencionada expansión de la riqueza en la sociedad e investigar la capacidad de sustentación de la modalidad de expansión económica a lo largo del tiempo. Sobre estas dos fundamentales cuestiones, el concepto de crecimiento eco-

nómico no nos dice absolutamente nada. Tampoco nos ayudan los correspondientes indicadores macroeconómicos tales como el PBI (Producto Bruto Interno), el IPC (Ingreso Per Cápita), la Inversión, el Consumo o las Exportaciones.

Para dar cuenta del proceso de crecimiento económico, los economistas crearon el sistema de cuentas nacionales, de donde el indicador más popular del bienestar económico es el Producto Bruto Interno o PBI, que se define como “el total del valor monetario de la producción de bienes y servicios dentro de un territorio nacional a lo largo de un año”. La ecuación macroeconómica se puede desgargar en:

$$\text{PBI: } C + I + X - M$$

(*C: Consumo, I: Inversión, X: Exportaciones y M: Importaciones*)

El sistema de Cuentas Nacionales que se utiliza hasta el presente nos da una visión incompleta del sistema económico. Nos da una visión parcializada de la realidad económica, ya que parecería que el país produce un solo bien, que es en parte consumido y en parte invertido. Este bien surgiría de una ponderación de todos los bienes producidos y consumidos por la sociedad.

Con este sistema de información, “un país podría agotar sus recursos minerales, talar sus bosques, erosionar sus suelos, contaminar sus mantos acuíferos y cazar su fauna y sus peces hasta su extinción, sin que el ingreso calculado (el PBI) se viera afectado a medida que dichos activos desaparecieran. Irónicamente los países de bajos ingresos, que se caracterizan por su mayor dependencia de los recursos naturales, utilizan un sistema de cuentas nacionales y de análisis macroeconómicos que ignora casi por completo sus activos principales. Esta práctica se basa en el supuesto de que los recursos naturales son tan abundantes que carecen de valor marginal” (Repetto, 1991).

¿Sabes qué es la estadística?

*“Una cosa con que se hace la cuenta general
de los que nacen, van al hospital,
a la curia, a la cárcel o a la fosa.
Mas para mí la parte más curiosa
es la que da el promedio individual,
en que todo se parte por igual
hasta en la población menesterosa.*

*Por ejemplo: resulta sin engaño
que según la estadística del año
te toca un pollo y medio cada mes.
Y aunque el pollo en tu mesa
esté ausente,
entras en la estadística igualmente.
¡Porque hay alguno que se come tres!”*

Soneto de Carlos Alberto Salustri “Trilussa” (1871-1950)

Este soneto nos resume de algún modo que los cálculos de indicadores económicos que se dividen por el total de los habitantes no permiten dar cuenta de la distribución, un concepto que tiene que ver con el desarrollo y con la justicia.

Según lo expuesto, el aumento del PBI, que denota el éxito de un país, puede estar expresando expansiones en las distintas actividades. Por ejemplo, aumento en la pesca hasta colapsar una especie, la expansión en la producción agropecuaria, silvícola e industrial, la expansión de desechos y basuras como aumento del consumo, la contaminación ambiental producto del aumento del parque automotriz, el gasto remedial para restituir la salud humana como consecuencia de los agroquímicos, etc. Las que a su vez resulten en la contaminación de aguas, suelo, aire y alimentos, así como un incremento en la producción de desechos y basura, gastos por problemas de salud ante esta contaminación. En definitiva, el incremento de la explotación de los recursos naturales, sin importar si se subexplota, se explota sustentablemente, se sobreexplota o si el recurso está en agotamiento o colapso.

La gravedad de lo dicho anteriormente es que se podría estar expandiendo la inversión (en capital artificial), el consumo (nivel de vida), las exportaciones, el PBI, sin darnos cuenta de que los ejes de expansión del modelo pueden ser insustentables desde el punto de vista del ecosistema. Esto equivale a alimentar la caldera de un barco de vapor con la madera del mismo barco: genial a corto plazo, un suicidio a mediano plazo. La diferencia es que, en el ejemplo del barco, dado que se trata de un sistema tan pequeño que involucra espacio, tiempo y actores de magnitudes pequeñas, es fácil darse cuenta del error. No es lo mismo a nivel planetario, ni siquiera a nivel de un país (Quiroga Martínez, 1995).

Pero si la sociedad decidiese poner límites al crecimiento económico, ¿sería posible hablar de desarrollo? Varios autores diferen-

cion las ideas de crecimiento económico y desarrollo socioeconómico o humano, ya no en términos de la distribución social de la riqueza, sino desde una perspectiva más integral. El significado del término crecimiento se refiere a “aumentar naturalmente en tamaño por medio de la adición de material asimilado o incrementado”. En cambio, “desarrollar significa expandir o realizar las potencialidades de algo; alcanzar en forma gradual un estado más alto o mejor” (Daly, 1991).

Cuando algo crece, deviene en algo más grande. Cuando algo se desarrolla, deviene algo diferente. (Ibíd.).

2.2. *El Antropoceno, el desarrollo sostenible y la justicia ambiental*

Ya hay declaraciones científicas y autores que reconocen la entrada en una nueva era geológica: el Antropoceno. Y en esta nueva era, la causa principal de la extinción masiva no es el cosmos, los meteoritos, los volcanes o las grandes glaciaciones, sino simplemente el presente capitalismo global y la Sociedad Industrial. Pero no es la especie el que la provoca, sino un determinado sistema, eso sí, una construcción humana que ha ido involucrando a una parte cada vez mayor de la especie en su dinámica infernal y que tiene ya una repercusión biosférica. A pesar de que en el siglo XX los problemas ambientales pasaron de ser limitados y locales a tener un alcance planetario, la percepción de que estábamos entrando desde hace ya algunas décadas en una crisis ecológica mundial era absolutamente residual a finales del siglo pasado. Y eso que los desequilibrios biológicos y los impactos geofísicos habían llegado a ser más profundos que en toda la Historia de la Humanidad, alcanzando una magnitud tal que ha hecho que se denomine ya a este nuevo período el Antropoceno (Fernández Durán, 2011).

El Antropoceno se presenta como una nueva era geológica donde se está degradando la tierra: lo que llaman su primera piel planetaria, su cubierta natural, la Biosfera (Gaia, la madre tierra, que encierra la naturaleza toda, incluida la humanidad). Las deforestaciones, las crisis del agua, la pérdida de biodiversidad, los refugiados ambientales, los que cruzan el Mediterráneo en forma desesperada buscando un nuevo horizonte, los pobres, los excluidos a las periferias constituyen esta primera piel afectada y doliente. La segunda piel es el espacio construido, urbanizado, que se extiende rápida-

mente, donde la utilización masiva del petróleo como energía clave impulsa el metabolismo del sistema urbano-agroindustrial.

En síntesis, sería una capa de cemento que cubre la tierra: sus manifestaciones son las metrópolis, la concentración de la población más pobre en espacios marginales, donde se pueden acceder a los servicios y bienes que presta la gran urbe. En el ámbito rural esta capa está consolidada por los monocultivos, la simplificación de las formas de producción, la disputa por la tenencia de la tierra, donde ya no es considerada un ser vivo sino un objeto mercantilizado con precios altísimos, y los transgénicos como un proceso de gran pérdida y manipulación de información genética, un pasaje de agricultura a “agroindustria”.

El concepto de la agricultura es definido de acuerdo con su génesis en latín, *agri*, el cual significa campo y su complemento *cultura*, que significa cultivo, entonces se puede decir que la agricultura no es más que el conjunto de actividades técnicas y económicas que se relacionan con el tratamiento y cultivo de la tierra para próximamente producir alimentos. Es el arte de cultivar⁴, beneficiar y hacer producir la tierra. La agricultura es la única actividad económica verdaderamente fundamental e indispensable. Esta actividad genera cambios en las sociedades, que pasan a ser sedentarias, y se comienza con la distribución de las tierras para la producción respetando los ciclos naturales propios. Esto tiene un desarrollo a través de los ciclos y las diversidades propias de la naturaleza, con su complejidad, que aún hoy está resguardado por las agriculturas campesinas e indígenas, a escala humana, como nos invita a pensar Max Neef (1989) en su libro *Desarrollo a Escala Humana*.

La “agroindustria” es una agricultura con una dinámica industrial y no natural. Tiene que ver con la producción a gran escala, deslocalizada, simplificada por especies genéticamente modificadas, con una importante dotación de insumos externos que hacen dependiente esta actividad de la industria química. Está cada vez más estandarizada; de hecho, no se habla de producción de alimentos sino de *commodities*. Este tipo de bienes son de tipo genéricos, es decir, no tienen una diferenciación entre sí. Normalmente cuando se habla de *commodities*⁵, se habla de materias primas o bienes primarios des-

4. Ver <https://es.thefreedictionary.com/agricultura>. Consultado: 2021.

5. Ver <https://www.finanzas.com/%C2%BFque-son-los-commodities>. Consultado: 2021.

tacando, por ejemplo, al trigo que se siembra en cualquier parte del mundo.

En este punto, la agroecología o agricultura ecológica se erige como una posibilidad que vincula aspectos ambientales, sociales y económicos, con tecnologías adaptadas y adaptables, con baja dependencia de insumos externos. Una agricultura que estudia la naturaleza para replicar sus mecanismos, que considera a la madre tierra un ser vivo y resulta una propuesta a escala humana, a escala local, con mercados de cercanía, con vínculos sociales y comunitarios, una propuesta que consideraremos en esta tesis como alternativa de producción en los periurbanos.

Volviendo al Antropoceno, tenemos una tercera piel que afecta a Gaia y por tanto a la humanidad. La tercera piel, o infoesfera, contribuye también de forma importante al deterioro ecológico del planeta, y especialmente a su enmascaramiento, por la tremenda capacidad de seducción y atontamiento de la sociedad de la imagen (Fernández Durán, 2011).

“La invisibilización de la información que se pierde, tanto genética como cultural, ayuda a mantener la idea de mejora. Y mientras se degrada la información en la biosfera, aumenta el conocimiento (artificial) centralizado y esto ha llevado a pensar que aumenta la información [...]. Pero los mejores almacenes de información de la sostenibilidad que residen en los códigos genéticos de las especies en interacción [...] están desapareciendo bajo el asfalto, la urbanización y el monocultivo de la sociedad industrial” (Cembranos, 2009, citado en Fernández Durán, 2011).

En forma simultánea a este proceso de deterioro se han realizado una serie de eventos de nivel global, macro, meso y local, en relación con el desarrollo sostenible, que se definía como “el desarrollo que permitía satisfacer las necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas” (CMMAD, 1987). Y, además, ese desarrollo iba a permitir al mismo tiempo combatir la pobreza y la crisis ecológica.

En este marco se han desarrollado una serie de eventos de diferentes escalas. Vamos a organizar los principales acontecimientos en la Tabla 1: los que se encuentran en negrita son del informe que figura a pie de página y los otros son eventos de nivel local, continental y global en los que ha participado la autora.

Existen sobradas evidencias de que, a pesar de los eventos y acuerdos gubernamentales, el desarrollo sostenible no está dando respuesta a las “necesidades” de todos y todas en esta generación y no está logrando la tecnología precautoria en el cuidado del ambiente para las generaciones futuras. Porque continúa con la misma dinámica y mecanismo del sistema imperante, que plantea la alternativa de seguir creciendo para satisfacerlas. El tema es que, al ritmo que vamos con el consumo actual, según el informe de Impacto Humano de WWF de 2014, ya estaríamos en colapso y para 2050 necesitaríamos tres planetas tierra (Figura 1).

Tabla 1. Acontecimientos del desarrollo sostenible a escala local, continental y global

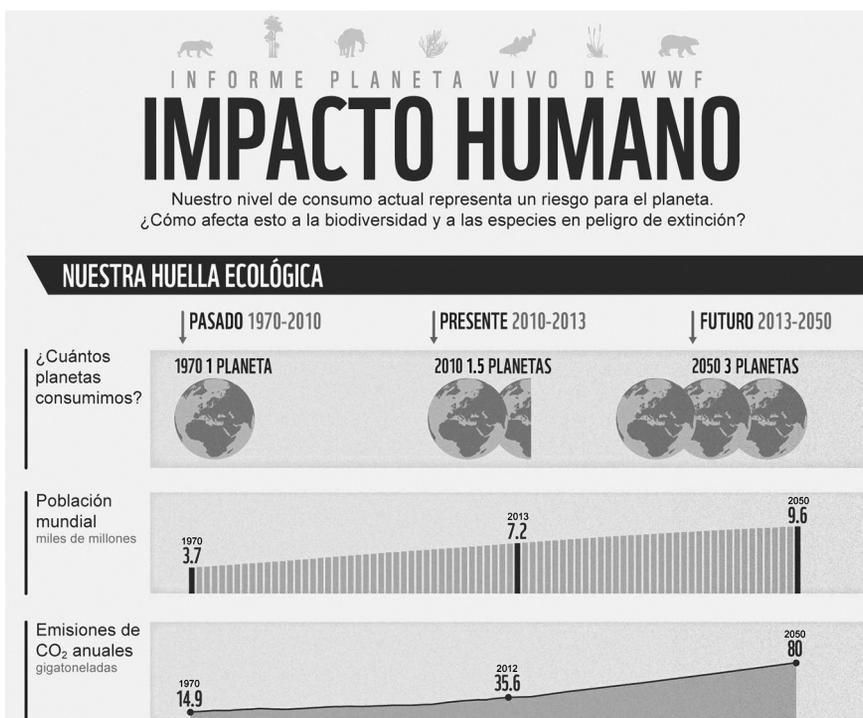
1972	Informe Meadows “Los límites del crecimiento donde se alerta de la necesidad de un cambio en los modelos vigentes”.
1972	Conferencia sobre Medio Humano de las Naciones Unidas (Estocolmo).
1980	Informe Global 2000. Concluye que la biodiversidad es un factor crítico para el adecuado funcionamiento del planeta, que se debilita por la extinción de especies.
1980	Estrategia Mundial para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales.
1982	Carta Mundial de la ONU para la Naturaleza.
1982	Creación del Instituto de Recursos Mundiales (WRI).
1984	Primera reunión de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo.
1987	Informe Brundtland “Nuestro Futuro Común”.
1992	Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo “Cumbre de la Tierra”.
1992	V Programa de Acción de la Unión Europea: Hacia un desarrollo sostenible.
1994	Primera Conferencia de Ciudades Europeas Sostenibles. Aalborg (Dinamarca).
1996	Segunda Conferencia de Ciudades Europeas Sostenibles. Plan de Actuación de Lisboa.
2000	Tercera Conferencia de Ciudades Europeas Sostenibles (Hannover).
2000	La Carta de la Tierra.

2001	VI Programa de Acción en Materia de Medio Ambiente de la Unión Europea.
2002	Conferencia Mundial sobre Desarrollo Sostenible (“Río+10”, Johannesburgo).
2004	Conferencia Aalborg + 10 – Inspiración para el futuro.
2006	Estrategia temática para el medio ambiente urbano, del Parlamento Europeo.
2009	XV Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático se celebró en Copenhague.
2011	1 ^{er} Congreso Nacional de Doctrina Social de la Iglesia. Ambiente e Impactos en la Pobreza.
2011	III Encuentro continental JPIC de las Américas - Quito Ecuador.
2012	Río+20. junio 2012. Veinte años después de la última Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo.
2012	Foro Latinoamericano de Desarrollo Sostenible: Rosario Hacia Río+20. Rosario. Argentina.
2012	Congreso de Agroecología en Rosario Argentina.
2013	II Foro Latinoamericano de Desarrollo Sostenible. Rosario. Argentina.
2013	Primer Foro Regional sobre Empresas y Derechos Humanos para Latinoamérica y el Caribe. Medellín. Colombia.
2014	III Foro Latinoamericano de Desarrollo Sostenible. Rosario. Argentina.
2015	Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, en New York.
2015	IV Foro Latinoamericano de Desarrollo Sostenible. Rosario. Argentina.
2016	Encíclica <i>Laudato Si’</i> . Vaticano.
2016	V Foro Latinoamericano de Desarrollo Sostenible. Rosario - Argentina.
2017	VI Foro Latinoamericano de Desarrollo Sostenible Nuevas Economías hacia la Sostenibilidad. Rosario. Argentina.
2017	Encuentro Nacional sobre Periurbanos e Interfases críticas. Córdoba Argentina.
2018	Congreso de ambiente. Rosario - Argentina.
2018	Congreso HDCA. “Desarrollo humano e inclusión social”. Buenos Aires - Argentina.
2019	Primer Encuentro Latinoamericano de Rururbano - ELER. Santa Fe - Argentina.

2019	IX Congreso sobre Uso y Manejo del Suelo (UMS).
2020	X Congreso sobre Uso y Manejo del Suelo (UMS).
2021	Segundo Encuentro Latinoamericano de Rururbano - ELER.
2021	Primer Congreso de América Latina y el Caribe por el cuidado de la Casa Común, DDHH y la Paz - Formato Virtual. Rosario - Argentina.

Fuente: <https://www.ceupe.com/blog/principales-acontecimientos-desarrollo-sostenible.html>.

Figura 1. Nuestra huella ecológica



Fuente: Informe Impacto Humano. WWF Fondo Mundial para la Naturaleza, 2014.

La cuestión es que toda la humanidad deberá llegar a niveles de producción y consumo acordes a las posibilidades planetarias. Esto entrañará encontrar ese punto y ajustar los satisfactores de las necesidades considerando nuestra huella ecológica y la capacidad de carga del planeta, permitiendo los objetivos del desarrollo sostenible, respetando las diferentes culturas y asegurando mecanismos de distribución. Esto implicará necesariamente otras formas de pro-

ducción menos agresivas con la madre tierra y la naturaleza en general, otras formas de consumo de cercanía con productos locales. Pero eso no basta: es necesario que algunos grupos humanos de los países centrales, sobre todo, trabajen en su capacidad de decrecimiento, de poner límite a los satisfactores que comprometen en sus formas de producción a la naturaleza. Y otros grupos humanos deberán acceder al derecho real de disponer de satisfactores para sus necesidades al agua, al alimento, a la paz. Es en este punto donde el desarrollo sostenible se encuentra con la justicia ambiental.

La justicia ambiental conecta a los conceptos de ecología y justicia social; esto evidencia la relación intensa que existe entre la cuestión ecológica y los temas de justicia, paz y defensa de los derechos de individuos y pueblos. Pide un tratamiento justo de todas las razas, culturas, clases sociales y niveles de educación con respecto al desarrollo y a la aplicación de las leyes ambientales, reglas y políticas. Un trato justo significa que ninguna población debería estar obligada a asumir una cuota desproporcionada de exposición a los efectos negativos de la contaminación o a otros peligros ambientales por una falta de poder político o económico. El ataque mundial sobre el medio ambiente se ha convertido, en realidad, en un asalto sobre los pobres y en una forma de racismo ambiental.

La destrucción del planeta y la contaminación de sus recursos surgen en el contexto de nuestro modelo económico actual, que produce mucha violencia, hambre e iniquidad. En este sistema, son los pobres los que pierden su tierra y campos, los que están sometidos a las guerras provocadas por los grandes poderes por los recursos naturales y cuyas tierras están convertidas en vertederos de los desechos de los ricos. Los pobres se ven obligados a dejar sus casas y tierras en muchas partes del mundo, no solamente por los motivos tradicionales como la guerra y la violencia, sino cada vez más por motivos ambientales como sequías, inundaciones, desertificaciones, desaparición de las especies, etc. (aquellos que quedan desarraigados debido a dichas catástrofes se denominan siempre más “refugiados ambientales”). Los pobres son los que mayormente padecen las consecuencias de la crisis ecológica.

3. Abordajes epistemológicos

Nuestro objeto de estudio está interpretado desde distintas perspectivas⁶:

La perspectiva económico regional. Tiene que ver con reflexiones sobre la “urbanización”, acuñando las expresiones “suburbanos y periurbanos” que aparecen como una nueva realidad espacial, que se distingue de los espacios urbano y rural. Distintos niveles de transición rural urbana donde son importantes la espacialidad y la ubicación geográfica. Los procesos estructurantes, las áreas metropolitanas, los polos de crecimiento, en relación a las áreas periurbanas. Las presiones que la caracterizan son la ciudad red, con vínculos de movilidad. La influencia de las ciudades en el desarrollo de las regiones y, a partir de allí, generar políticas es un análisis de nivel macro-regional considerando los flujos de transportes, de movilidad y de mercancías.

La perspectiva sociológica institucional. Nueva ruralidad y desarrollo territorial rural (Schejtman y Berdegúé, 2003). Visión funcionalista donde los espacios rurales se hacen componentes funcionales del vínculo con lo urbano. Lo rural pretende dinamizarse bajo su transformación productiva e institucional: mercados rurales no agrícolas, servicios ambientales, clusters, adopta la geografía, economía regional, integración internacional, esquemas de negociación comercial, competitividad social (sector público-privado), el territorio determinado por la rentabilidad, mayor presencia de actores privados. Expresión de una ruralidad que pretende ser reparada, restaurada o rehabilitada sobre su estado originario, mejorando sus partes o preservando sus formas antiguas en pro de forzar su vinculación a las tendencias económicas globales donde lo rural es más que lo agrícola, apareciendo el concepto de nueva ruralidad.

La perspectiva ecológica. Estudia los metabolismos urbanos, los impactos de expansión urbana (infraestructura, desechos, industrial) sobre los espacios naturales de uso de la biodiversidad. Los sistemas

6. Pérez Martínez, Manuel E., Conferencia de apertura de la Mesa 2 del Congreso ELER 2021 (en prensa).

naturales para la sostenibilidad ambiental, la importancia de mantener los ciclos biológicos, diseñar procesos de restauración ecológica-ecología paisajística y, dentro de la ecología política, planificar el espacio para cuidar la naturaleza que está en peligro fuertemente impactada por industrias, vertederos, entre otros procesos agroindustriales.

La perspectiva de la geografía crítica. La relación agricultura, industria y urbanización, incorpora la categoría de los desplazados, que tiene que ver con la vulnerabilidad de la población, los que están al margen en situaciones de pauperización. La aparición de los conflictos sociales y, por tanto, de movimientos sociales como alternativas emancipatorias. Se asimila lo rural con lo agrario, en tanto relaciones de control, dominación y subordinación. Escenarios de luchas de poder. Son modelos que se contraponen en un territorio común.

La perspectiva de la geografía humanista. Espacios periurbanos como espacios vividos, allí donde el vínculo se produce en relación con una transformación de la naturaleza y como proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. El espacio periurbano se constituye con múltiples territorialidades, como un mosaico de posibilidades.

La perspectiva de los estudios críticos socioculturales. El efecto de los entornos metropolitanos, caracterizados por la pluriactividad, el multiempleo, las mujeres entre el trabajo de cuidado doméstico y el trabajo remunerado, con efectos sobre su salud, relación con el uso de los recursos naturales, en especial, del agua y de la tierra, con tenencias precarias que generan conflictos y limitan la incorporación de actividades alternativas como las producciones agroecológicas. Lo rururbano analizado como una oportunidad territorial, sobre la base de intereses y sujetos locales para la planificación, la gestión y la gobernanza.

4. ¿Para qué pensar y estudiar la sostenibilidad del periurbano?

Para producir en forma agroecológica alimentos, locales, de cercanía. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el número de personas desnutridas aumentó ante la pandemia de COVID-19,

que exacerbó el hambre, la salud y la pobreza. Por lo que el desafío es crear sistemas alimentarios agroecológicos, que tengan soberanía alimentaria, justicia de género, justicia climática, ambiental, biodiversidad, prerequisites para la paz.

En el último siglo, los sistemas alimentarios han sufrido grandes transformaciones. El proceso de globalización aceleró la deslocalización de las funciones de producción y transformación de alimentos poniéndola en manos de las empresas alimentarias con el enfoque de producción industrial, desplazando a la producción doméstica y artesanal.

El sistema agroalimentario, cuyo objetivo es la producción de alimentos, presenta una dinámica propia del modelo industrial, donde se producen con modelos agrícolas de alta intensificación alimentos en serie, modificando en parte su constitución con conservantes que permiten su traslado en el tiempo y en el espacio, a escala planetaria, hacia una mundialización de la alimentación, con un mecanismo de distribución a través de mega-cadenas que abastecen a distribuidores locales o sus filiales, lo que implica una deslocalización de la producción y del consumo (Aradas Díaz, 2020). Por otro lado, la producción local de alimentos constituye otra dinámica de producción ligada al territorio, con agricultura agroecológica, que provee alimentos sanos, frescos, saludables, acercando productores con los consumidores a través de mercados locales, ferias francas, ventas domiciliarias.

Entendemos a la sustentabilidad alimentaria ligada a esta segunda dinámica del sistema agroalimentario que produce alimentos teniendo en cuenta las dimensiones productivas, nutricionales, sensoriales, de sociabilización-cuidado, a escala personal y también la dimensión de “derecho a la alimentación”, a escala social, en el marco de la justicia ambiental, donde la alimentación debe ser saludable, suficiente, culturalmente apropiada, producida agroecológicamente y en espacios locales, para todos y en especial para los más vulnerables.

En 1997 la Asamblea General de la ONU reconoció que proporcionar seguridad alimentaria sustentable constituye el desafío más grande que enfrenta la humanidad. En la cumbre “Río+20”, la FAO, en el documento “Hacia el futuro que queremos”, se propone la erradicación del hambre y transición a sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles y vuelve a plantear el desafío de una producción sustentable para una sustentabilidad alimentaria.

Dando marco a la cuestión alimentaria, el enfoque de derechos constituye el marco conceptual para el proceso de desarrollo humano que está basado normativamente en principios y estándares internacionales de Derechos Humanos, y operacionalmente dirigido a respetarlos, protegerlos y satisfacerlos. Pretende integrar la legislación, programas, planes, proyectos y procesos de desarrollo en cada uno de los países, según la CEPAL. Con esta nueva concepción se amplía la mirada y se describen los derechos como universales, indivisibles, inalienables e interdependientes.

“El derecho humano a la alimentación adecuada es tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra en dinero, a una alternativa cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a que pertenece el consumidor y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna” (Jean Ziegler, Relator de la ONU sobre el derecho a la alimentación, 2001).

Vamos a trabajar dos conceptos para aproximarnos a los sistemas alimentarios locales:

La seguridad alimentaria es un concepto que tiene como objeto el acceso físico, económico y nutricional de la población, contando con alimento en condiciones adecuadas. Se puede alcanzar por muy diversas vías (por ejemplo, importación de alimentos de bajo costo o de ayuda alimentaria). Lo que indudablemente puede tener consecuencias muy diferentes en la generación de dependencia o logro de autonomía de las poblaciones afectadas por la inseguridad alimentaria.

“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”. Otro concepto propuesto desde las organizaciones campesinas es el de soberanía alimentaria que no sólo incide en las necesidades alimentarias de las poblaciones, sino también en sus intereses estratégicos, lo que se traduce en un enfoque hacia la transformación de la distribución desigual de los recursos, de los derechos y oportunidades de acceso a los mismos y de las relaciones de poder, que se consideran son la causa fundamental del hambre. Por esta razón, hace un énfasis tan pronunciado en los derechos y en la autoestima y empoderamiento individual y colectivo, para lograr cambios mediante la incidencia y participación de los más pobres en

las instancias de decisión. Ambos conceptos están en plena vigencia, el primero generando demanda al sistema alimentario mundial y el segundo, planteando una alternativa a la producción-distribución y consumo de alimentos localizados para todos.

Necesitamos libertad, cultura, religión, fiesta. He aquí otra de las diferencias que encontramos entre ambas conceptualizaciones: la primera nos asegura el alimento, como producto final del sistema alimentario global, sin considerar las implicancias para el desarrollo personal y social, como si con abastecer la hambruna fuera suficiente. El segundo nos invita a considerar otras dimensiones de la persona, de la comunidad local y global, aportando con estrategias a un desarrollo eco-humano integral. Esta segunda nos permite poner en clave de desarrollo la dimensión trascendente.

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente apropiados producidos a través de métodos sostenibles y saludables. Es su derecho a definir sus propias políticas y sistemas alimentarios y agrícolas. Este concepto fue introducido con mayor relevancia en 1996 por La Vía Campesina en Roma, con motivo de la Cumbre Mundial de la Alimentación de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Abordar la compleja problemática de la soberanía alimentaria (SA) implica tener una mirada muy amplia sobre el modo de producir, de comercializar, de distribuir, de consumir los alimentos dentro de un determinado contexto histórico y político. Al hacerlo hoy, implica partir de un modelo capitalista de producción estrechamente ligado al modelo hegemónico mundial altamente concentrado y transnacionalizado (Gorban, 2015).

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías de mercados locales y nacionales, fortaleciendo la producción familiar al igual que a los consumidores y las consumidoras, ya que la producción de alimentos, distribución y consumo están basados en la sostenibilidad ambiental, social y económica. Asimismo, promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, así como los derechos de las personas consumidoras para controlar su alimentación y nutrición. Se asegura de que los derechos de uso y gestión de las tierras, territorios, aguas, semillas, ganado y la biodiversidad estén en las manos de aquellos que producen los alimentos. La soberanía alimentaria da lugar a nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

Veamos a continuación los seis principios básicos sobre los que se sustenta la soberanía alimentaria:

1. Se enfoca en alimento para el pueblo: plantea el derecho a una alimentación suficiente, saludable y culturalmente apropiada para todos los individuos, pueblos y comunidades, incluidos aquellos que tienen hambre, están bajo ocupación, están en zonas de conflicto y son marginados en medio de políticas de alimentación, agricultura, ganadería y pesquería; rechaza la propuesta de que el alimento es sólo otra pieza mercantilizable para el agronegocio internacional.

2. Valora a quienes proveen alimento: la soberanía alimentaria respeta los derechos de hombres y mujeres, campesinos/as y agricultores/as familiares, pastores/as, artesanos/as de la pesca tradicional, habitantes de los bosques, pueblos indígenas y trabajadores/as de la agricultura y la pesca, quienes cultivan, crían, cosechan y procesan los alimentos. Así mismo, valora y apoya su labor y rechaza aquellas políticas, acciones y programas que los subvaloran, amenazan y eliminan sus formas de vida.

3. Localiza sistemas de alimentación: la soberanía alimentaria propicia encuentros con los/as productores/as y consumidores/as de alimentos; pone a quienes proveen y consumen en el centro de la toma de decisiones en temas relacionados con la alimentación; protege a los proveedores del desperdicio de alimentos y de ayuda alimentaria en mercados locales; protege a las personas consumidoras de la comida de baja calidad y nociva para la salud, de la ayuda alimentaria inapropiada y del alimento contaminado por organismos genéticamente modificados; resiste a las estructuras de gobierno, contratos y prácticas que dependen y promueven el comercio internacional insostenible e injusto, que otorga poder a corporaciones remotas y sin ninguna responsabilidad por sus acciones.

4. Empodera localmente: la soberanía alimentaria, partiendo del principio anterior, otorga el control sobre territorio, tierra, pastizales, agua, semillas, ganado y poblaciones de peces a proveedores locales de alimento y respeta sus derechos. Ellos pueden usar y compartir estos recursos de forma social y ecológicamente sostenibles para la conservación de la diversidad; reconoce que los territorios locales a menudo traspasan fronteras geopolíticas y asegura el derecho de las comunidades locales para habitar y usar sus territorios; promueve la interacción positiva entre las personas proveedoras de alimentos en diferentes regiones, territorios, y desde diferentes sectores, lo cual ayuda a resolver conflictos internos o conflictos con autoridades lo-

cales y nacionales; rechaza la privatización de los recursos naturales a través de leyes, contratos comerciales y regímenes de derechos de propiedad intelectual.

5. Desarrolla conocimiento y destreza: la soberanía alimentaria se basa en la destreza y el conocimiento local de los proveedores alimentarios y sus organizaciones locales que conservan, desarrollan y manejan sistemas localizados de producción y cosecha, desarrollando sistemas de investigación apropiados para respaldarlos y cuya sabiduría pueda ser transmitida a las generaciones futuras; rechaza, así, tecnologías que socavan, amenazan o los contaminan.

6. Trabaja con la naturaleza: la soberanía alimentaria utiliza las contribuciones de la naturaleza de manera diversa con métodos de producción y cosecha agroecológica, los cuales maximizan las contribuciones de los ecosistemas y mejoran la capacidad de ajuste y la adaptación, especialmente ante el cambio climático; trata de curar el planeta con el propósito de que el planeta pueda curarnos; por último, rechaza métodos que dañan las funciones de los ecosistemas beneficiosos, aquellos que dependen de los monocultivos de energía intensiva y fábricas de ganado, prácticas de pesca destructiva y otros métodos de producción industrializada, los cuales dañan el medio ambiente y contribuyen al calentamiento global.

4.1. Sistemas alimentarios locales

El término sistema alimentario local refiere a las actividades de colaboración que integran la producción, elaboración, comercialización/distribución y consumo dentro de una determinada área geográfica, lugar o comunidad. Los sistemas alimentarios locales también pueden ser caracterizados por cierto mercado y no por los mercados de los canales de distribución: los canales de mercado directo de finca, incluidos los mercados de agricultores.

Según estudios que estamos llevando adelante con De Nicola (2019), en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario, existe consenso en que el modelo de Producción-Distribución-Consumo (P-D-C) agroecológico resulta una respuesta alternativa al modelo industrializado.

Este modelo hace énfasis en dimensiones ambientales propias de la producción primaria y en procesos de politización de la producción alimentaria, poniendo en debate cuestiones colectivas que

incluyen no solo la producción, sino también la distribución y el consumo.

Estos sistemas surgen a partir de organizaciones, entre pequeños productores ecológicos y grupos o cooperativas de consumo, que adoptan diferentes formas de vinculación. Algunos de estos colectivos plantean la generación de espacios de encuentro, reflexión y movilización en temáticas como el consumo, el mercado agroalimentario, la deslocalización, entre otros.

La vinculación de la agroecología con la soberanía alimentaria surge a partir de los movimientos sociales campesinos (como Vía Campesina), que se identifican con estas formas de P-D-C, y que buscan fortalecer espacios de “soberanía alimentaria”, definiéndola López García y Llorente Sánchez (2010) como “la organización de la producción y el consumo de alimentos de acuerdo a las necesidades de las comunidades locales, otorgando prioridad a la producción y el consumo local y doméstico”.

La agroecología es definida por Sevilla Guzmán (2006), citado por López García y Llorente Sánchez (2010, p. 25), como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de Modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a restaurar el curso alterado de la co-evolución social y ecológica.

4.2. De consumidores a ciudadanos: el consumo como acto político

Los circuitos cortos de comercialización son canales de circulación de los bienes económicos en los que “hay un solo intermediario entre el productor final y el consumidor, y entre el productor y elaborador. Cuando el intermediario no se presenta, hablamos de venta directa. El circuito corto de comercialización (CCC) es un sistema de venta de la producción que permite incluir a productores de pequeña escala. Se basa en la venta directa, en forma individual o asociada, de productos que surgen del trabajo con mano de obra familiar en su mayoría” (INTA, 2018). Estos canales de comercialización generados por las organizaciones no son vistos solamente con

una perspectiva económica, sino como un fenómeno social y como un espacio de repolitización del consumo alimentario.

Ha surgido un abanico de tipos de canales alternativos de distribución y consumo que incorporaron diferentes niveles de valores colectivos, en la mayoría de los casos con la consideración del “consumo como un acto político”. Ventas en fincas, ferias en la calle de productores, reparto a domicilio, grupos de consumo, cooperativas de consumidores, pequeños comercios de alimentación, comedores escolares, constituyen algunas de las alternativas.

También, dentro de la agroecología, se re-politiza la cuestión de la distancia entre producción y consumo mediante el concepto de “relocalización” de la producción y consumo de productos agroecológicos, en forma antagónica con la “deslocalización” del modelo industrializado.

Los modelos de certificación que se utilizan corresponden a sistemas participativos de garantías, donde productores, consumidores y actores de nivel local son los encargados de garantizar la calidad y la procedencia de la producción agroecológica.

El consumo en los modelos de P-D-C agroecológicos prefiere los “alimentos locales”, cultivados en lugares cercanos a nuestras residencias, permitiendo reducir las distancias de transporte. Los gastos energéticos para las actividades del sistema son bajos debido a las premisas del mismo; son sistemas territoriales conectados a los consumidores locales, que comercializan productos de estación. En estos espacios se considera al consumo como un acto político, porque decide quién y cómo produce.

La propuesta de la agricultura agroecología se constituye en una posibilidad concreta para la producción de alimentos y la soberanía alimentaria, a través de la integración ecológica con el ecosistema y social con las comunidades locales. La interpretación de esta forma de producción, a los efectos estrictamente analíticos, nos permite considerar tres dimensiones: la ambiental, la socioeconómica y la política. Poder sumar la dimensión trascendente consiste en redescubrir la constitución ontológicamente humana, de la del cuidado (Boff, 1999), siguiendo a Heidegger, y sumarla a las consideradas en la comprensión de la agroecología.

Estos marcos sirven de antecedente pues ponen de relevancia el tema de la producción de alimentos locales, de cercanía y el modelo de P-D-C agroecológico. Abordajes hechos por varios autores (entre una de las más destacadas, Miryam Gorban), así como el estudio de

procesos territorializados, como es el caso de la ciudad de Rosario (De Nicola, 2019; Terrile, 2011) y los movimientos sociales como Vía Campesina, vienen dando razones de la importancia de la producción de alimentos agroecológicos y de cercanía, lo que se vio más necesario durante la pandemia del COVID-19 y el ASPO (aislamiento social, preventivo y obligatorio) con respecto a la provisión de alimentos: “[...] así el eje se corrió de la capacidad de acceso individual a los alimentos a la capacidad estatal y social de garantizarlos. Esta reformulación del problema iluminó con más claridad las limitaciones que tiene el modelo concentrado de producción y distribución argentino para proveer alimentos a la población” (Cáceres *et al.*, 2021).

Entre los hallazgos de la investigación podemos corroborar que el enfoque sistémico permite la comprensión y el dimensionamiento del sistema suelo del periurbano como espacio vivo donde sus propiedades emergen de las interacciones entre sus dimensiones (ecológica, social, económica, tecnológica, política e institucional). El suelo de este espacio está cruzado por múltiples dimensiones y actores que complejizan su gestión. Esta complejidad se ve abordada con nuevos acuerdos entre el campo y la ciudad, por procesos de producción-distribución y consumo agroecológico, por producción de alimentos para la soberanía alimentaria. Se necesita tener el abastecimiento local y cercano para la sostenibilidad alimentaria.

Este lugar por su cercanía a las poblaciones se convierte en un espacio de producción de alimentos agroecológicos, con los que se da respuesta no solo al consumo de alimentos sanos, seguros, soberanos y de cercanía, sino que aportamos a la disminución de la huella de carbono del transporte de alimentos, a la calidad de vida de las poblaciones y al cuidado de la tierra como un espacio vivo de producción.

La justicia ambiental se presenta como un llamado de atención a los procesos de desarrollo sostenible que siguen pensando en que hay que producir más (crecimiento) para llegar al “desarrollo”. La propuesta es distribuir mejor, poner límites a nuestros satisfactores, repensar nuestra huella ecológica y animarse al proceso de decrecimiento, para que las necesidades de la humanidad entera sean atendidas. En definitiva, una solidaridad y fraternidad universal que permitirá cuidar nuestra *casa común* para nosotros y para las generaciones futuras. He aquí nuestra responsabilidad.

5. La justicia ambiental en el Magisterio del Papa Francisco. La Encíclica *Laudato Si'*

“Al momento de proporcionar herramientas para leer a Francisco, Emilce Cuda nos invita a tener en cuenta la perspectiva teológica, filosófica y política latinoamericana, la cual emerge como expresión de un modo cultural particular de ser pueblo en sentido sociopolítico, y Pueblo de Dios en sentido teológico. Se elige esa perspectiva porque ese es el contexto en el cual creció y se formó Bergoglio, y también quien escribe estas páginas. Con esto último no quiere significarse que el Papa es un Papa argentino y latinoamericano ejerciendo su pontificado solo desde esa perspectiva y en favor de los intereses de esos pueblos en particular. Su origen es argentino, latinoamericano, y su formación es la de un jesuita –clásica, universal y concreta–, pero ahora Bergoglio es Francisco. Como tal, es el obispo de Roma, y con eso el Papa de toda la Iglesia Católica para todo el mundo, llevando en su palabra la tradición apostólica y romana a creyentes y no creyentes” (Cuda, 2016).

Desde este marco, pretendemos hacer un recorrido comprensivo de la Encíclica *Laudato Si'* y los vínculos con el concepto de justicia ambiental, tan propio del franciscanismo.

La alianza entre el medioambientalismo y el principio de justicia, que es un fenómeno relativamente reciente, ha contribuido en sumar a la lucha medioambiental ecológica, la justicia social. El concepto de justicia ambiental surge en los años setenta en contextos de luchas desde espacios de marginalidad socioeconómica y racial, en los Estados Unidos. La justicia ambiental se define como la “búsqueda de la justicia equitativa y la protección igual bajo todas las leyes y reglamentos en materia ambiental, sin discriminación con base en la raza, el origen étnico y/o la condición socioeconómica”⁷.

En su marco teórico, la justicia ambiental tiene tres pilares que sostienen esta propuesta: defiende el derecho de todos a un medio ambiente no degradado, considera el principio de precaución como política ambiental, y tiene como objeto invertir el paradigma de protección ambiental dominante, que propone la gestión de los riesgos y no su eliminación, manteniendo el *statu quo* de inequidad. La inno-

7. Primer Encuentro para el Liderazgo Ambiental de Personas de Color o Primera Cumbre de Líderes Ambientales de Personas de Color, 1991.

vación más significativa del movimiento por la justicia ambiental es el hecho de que ha transformado el marco del discurso del medioambientalismo moderno, al incorporar el elemento de la justicia social. Así, el marco de análisis de la justicia ambiental, que conecta los conceptos de ecología y justicia social⁸, busca enriquecer el enfoque multidimensional de la pobreza⁹.

“La calidad de la vida humana está estrechamente conectada con la calidad del medio ambiente. Sin ecosistemas sanos y sostenibles, la calidad de vida de todas las criaturas seguirá deteriorándose. Por lo tanto, resulta lógico que la promoción de la dignidad humana signifique también promover ecosistemas sanos. Necesitamos reconsiderar y cambiar nuestro modelo económico actual y nuestra mentalidad consumista”¹⁰.

Hay falta de espacios verdes en las villas, donde los niños y jóvenes puedan practicar deportes, reunirse, jugar. Es sabido que, en las villas de emergencia, dada la irregularidad y la precariedad de su conformación, carecen de recursos claves en términos medioambientales, como plazas, centros barriales, árboles. El hacinamiento y el inadecuado acceso a servicios públicos, como agua por cañería, cloacas, o gas en red, veredas, alcantarillado, etc., caracterizan a estos espacios urbanos. Esto también tiene un correlato en la ruralidad, donde la escasez del agua, la deforestación, el modelo de producción imperante y sus consecuencias generan una pérdida de derechos para los más vulnerables, entre ellos, las comunidades de pueblos originarios y campesinas.

La perspectiva de la justicia ambiental conecta los conceptos de ecología y justicia social. Evidencia la relación intensa que existe

8. La justicia ambiental evidencia la relación intensa que existe entre la cuestión ecológica y los temas de justicia, paz y defensa de los derechos de individuos y pueblos. Pide un tratamiento justo de todas las razas, culturas, clases sociales y niveles de educación con respecto al desarrollo y a la aplicación de las leyes ambientales, reglas y políticas. Un trato justo significa que ninguna población debería estar obligada a asumirse una cuota desproporcionada de exposición a los efectos negativos de la contaminación o a otros peligros ambientales por una falta de poder político o económico. El ataque mundial sobre el medio ambiente se ha convertido en realidad en un asalto sobre los pobres y en una forma de racismo ambiental (Joseph Rozansky, 2011).

9. Suárez, Ana Lourdes y Aradas Díaz, María Elena, Anuario CEFEDER – UCA Rosario.

10. Rozansky, Joseph, presentación en Quito, Ecuador, 2011.

entre la cuestión ecológica y los temas de justicia, paz y defensa de los derechos de los pueblos marginados. La calidad de la vida humana está estrechamente conectada con la calidad del medio ambiente. Sin ecosistemas sanos y sostenibles, la calidad de vida de todas las criaturas seguirá deteriorándose. Los recursos del medio ambiente deben estar equitativamente distribuidos; implica un compromiso en la promoción de ecosistemas sanos, que permitan desarrollarse a las comunidades desplegando sus potencialidades.

Intentaremos interpretar la Encíclica *Laudato Si'* del papa Francisco, en clave de la justicia ambiental, para lo cual la metodología de lectura considerada es el ver, iluminar y actuar (Medellín, 1968), evaluar y celebrar.

En el primer capítulo, “Lo que está pasando a nuestra casa”, encontramos la afirmación: “Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (*L. Si'* 49).

Esta invitación es a ver, analizar las realidades, en forma integral, sin separar lo social, de lo ambiental, ni de lo económico, porque dicha fragmentación dificulta entender la complejidad del problema y las relaciones que existen entre las distintas dimensiones para llegar a un desarrollo humano sostenible e integral.

La propuesta considera al clima como un bien común, afectado por el incremento de los gases de efecto invernadero, la deforestación para hacer agricultura, las pérdidas de especies tanto para la alimentación como medicinales, etc., todos estos efectos ambientales, sociales, económicos, distributivos y políticos, productos de una forma de producción y consumo imperante; que han dado lugar al aumento de las poblaciones desplazadas, migrantes, refugiados, nuevas enfermedades, la falta de agua potable, cuando esto es un derecho humano fundamental.

En este capítulo se relatan los procesos que se dan a partir de una forma de producción y consumo de un modelo tecnocrático, incapaz de ver las múltiples relaciones, y con sus intervenciones parciales crea más problemas, donde predomina la cultura del descarte. No se ha logrado un sistema circular de producción y consumo que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras. El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, hay que enfrentar la degradación ambiental y la degradación humana y social.

En el tercer capítulo se analiza la raíz humana de la crisis ecológica, va dando cuenta de cómo la tecnocracia, conocimiento más poder económico, ya que la ciencia y la tecnología no son neutrales, tiene implicancias a escala global y local. Por otro lado, que las personas modernas no están preparadas para utilizar el poder con acierto porque el crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores y conciencia, una ética de la solidaridad.

El término Antropoceno se utiliza para la era ecológica actual, que se caracteriza por el hecho de que los procesos ecológicos han sido alterados por los seres humanos (Crutzen y Stoermer, 2000), lo que es objeto de un inmenso debate en la comunidad científica.

La iluminación se da en el capítulo segundo, donde encontramos que “si bien toda persona está llamada al cuidado de la Creación y los hermanos, los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la Creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe” (Juan Pablo II - *L. Si'* 64). “Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno” (*Gn* 1, 31). “Fuimos concebidos en el corazón de Dios [...] Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario” (Benedicto XVI, citado en *L. Si'* 65).

Espiritualidad, enfoque antropológico, relación con Dios, seres humanos, naturaleza consigo mismo, estas relaciones están en conflicto, volver a la inocencia primitiva de San Francisco de Asís.

De la dimensión trascendente (relación con Dios), sale lo intrahumano, lo gratuito, la Encarnación de Dios y la redención, que en el cultivo de la dimensión espiritual personal, se manifiesta para ponerse al servicio de los otros y de la naturaleza toda. Dios se manifiesta, se revela en la Humanidad y en la Naturaleza.

Incorporar la relación de cuidado que es ontológicamente humana, es necesaria en todas las relaciones conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la Tierra. Todo está relacionado, el cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás.

Concepto cristiano al que nos invita la espiritualidad franciscana, la *Laudato Si'*, el Sínodo de la Amazonia, es el de *alianza* con la Creación (que es la naturaleza y nosotros mismos), por eso San Francisco llama hermanas a todas las criaturas. El Paradigma de dominación se cambia por el de alianza de hermandad, de fraternidad.

“Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y austeridad [...] En él se advierte hasta qué punto son inseparables las preocupaciones por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (*L. Si'* 10).

El paradigma tecnocrático tiene como eje el dominio de la Naturaleza. Este cambio de paradigma nos invita a la Co-creación, por lo que la tecnología se transforma en la gramática de la naturaleza.

“Siguiendo la intuición de San Francisco, el hombre se coloca a los pies de las cosas, junto a ellas y con ellas se siente unido. No existe, coexiste con todos los seres. La relación no es de dominio, de estar sobre, más bien de con-vivencia. No es pura intervención, más inter-acción y comunión. Cuidar es entrar en sintonía con, auscultarles el ritmo y afinarse con ellas”¹¹.

“[...] Dar centralidad al cuidado no significa dejar de trabajar y de intervenir al mundo. Significa renunciar a la voluntad de poder que reduce todo a los objetos, desconectados de la subjetividad humana. Significa recusarse a todo despotismo y a toda dominación. Significa imponer límites a la obsesión por la eficacia a cualquier costo. Significa derrumbar la dictadura de la racionalidad fría y abstracta para dar lugar al cuidado. Significa organizar el trabajo en sintonía con la naturaleza, sus ritmos y sus indicadores. Significa respetar la comunión que todas las cosas entretienen entre sí y con nosotros. Significa colocarse junto y al pie de cada cosa que queremos transformar para que ella no sufra, no sea desenraizada de su hábitat y pueda mantener las condiciones de desenvolverse y co-evolucionar junto con sus ecosistemas y con la propia tierra”. Somos tierra.

En el capítulo cuarto nos invita a una ecología integral, “estamos incluidos en ella, somos parte de la naturaleza y estamos interpenetrados. Buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales”. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental (*L. Si'* 139).

Y nos introduce en el actuar, “las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar

11. Scozzina, Luis, Obispo de Orán, “Cuidado de la creación y compromiso social”, CEFEDER UCA Rosario.

la naturaleza”. La alianza está mediada por la complejidad de los sistemas, la multiactorialidad, la interdisciplina, el abordaje es comunitario, son experiencias de salvación comunitaria.

En el capítulo quinto y sexto están las propuestas de acción, a distintas escalas: a nivel global (*L. Si'* 175), encarar una reacción global que implique la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y las regiones pobres. Pero mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades, la “instancia local” puede hacer la diferencia. Pensar en procesos de co-gobernanza ciudadana, compartida. La necesaria participación de todos los actores sociales involucrados adecuadamente informados de los diversos aspectos y de los diferentes riesgos y posibilidades, en estos espacios comunitarios locales, las Instituciones educativas son claves en el fortalecimiento de las capacidades locales.

Las comunidades de fe tienen que regenerar un diálogo entre ellos, orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad. Diálogo entre las ciencias en forma interdisciplinaria y con los movimientos ecologistas.

El capítulo sexto tiene como eje a la Educación y a la Espiritualidad, invitando a un cambio en el estilo de vida, como una forma de cuidado y de ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social... “[...] la responsabilidad social de los consumidores, comprar siempre es un acto moral y no solo económico (*L. Si'* 206), en una profunda conversión ecológica cambiando desde adentro”.

“La educación ambiental critica a los mitos de la modernidad basados en la razón instrumental con tecnologías sostenes y también recuperando los distintos niveles de equilibrio ecológico, con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios” (*L. Si'* 210). La escuela se convierte en un lugar de producción de ciencia para dar respuestas locales a problemas complejos.

A los problemas sociales se responde con redes comunitarias... una unidad de fuerzas y una unidad de realización, donde las instituciones educativas son llamadas a cumplir un rol fundamental aglutinante de la sociedad, un lugar que promueve el cambio, porque ella misma cambia, se abre, recibe, escucha, genera soluciones en un diálogo de saberes populares y científicos. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales. Generando una amorosa conciencia de estar conectado con los demás seres en comunión universal.

“Por eso, la Eucaristía une el cielo y la tierra, abrazo y penetra todo lo creado. Es fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente y por nuestros hermanos, orientándonos a ser custodios de todo lo creado” (*L. Si'* 236).

A modo de conclusión, la justicia ambiental, ecológica, climática, es contenida en la Ecología Integral a la que nos invita la Encíclica Papal *Laudato Si'*. Clamor de la Tierra y de los Pobres.

Paz y Bien.

6. Bibliografía

- Aguirre, P., *Una historia social de la comida*, Lugar Editorial – EDUNLA Cooperativa, 2017.
- Altieri, M., *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*, Uruguay, Ed. Nordan-Comunidad, 1999.
- Altieri, M. Á. & Nicholls, C. I., “Agroecología: Única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica”, *Agroecología*, 7(2), pp. 65-83, 2012. Recuperado de: <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/182861>.
- Ángel-Maya, A., *Desarrollo sostenible: aproximaciones conceptuales*, Quito, Fundación Natura, UICN, 1995.
- Aradas Díaz, M. E., “Desarrollo territorial a escala local en el sur de Santa Fe”, en Milo Vaccaro, M. y Aradas Díaz, M. E., *Construyendo vínculos 2*, INTA EEA Oliveros, 2017.
- Aradas Díaz, M. E. *et al.*, “Abordajes del Periurbano: espacio dinámico y complejo”, en *ELER 2019 Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios del Rururbano*, Santa Fe, Argentina, 2019.
- Aradas Díaz, M. E. *et al.*, “Avances de procesos territoriales en transición agroecológica en el periurbano de la localidad de Oliveros Santa Fe”, en Titonell, P. y Giobellina, B., *Periurbanos hacia el consenso*, Libro 1, INTA Ediciones, 2018.
- Aradas Díaz, M. E., “Justicia ambiental, perspectivas y propuestas”, 2020, https://www.laudatosirevolution.org/wp-content/uploads/2020/05/ES_MariaElena.pdf.
- Aradas Díaz, M. E. *et al.*, “Socialización en los estudios de desarrollo local. Su importancia y análisis”, en *Congreso Internacional de Desarrollo Local. I Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural*, San Justo, Provincia de Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de la Matanza, 2010.
- Aradas Díaz, M. E. y Carrancio, L., “Efectos de la Agriculturización en las poblaciones del Sur de Santa Fe. Reflexiones sobre los impactos en

- los bordes de las ciudades”, en *III Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2009.
- Aradas Díaz, M. E.; Benedetto, V.; Cardozo, F.; Longo, A.; Timoni, R., “Abordaje multidimensional del suelo del periurbano”, en *IX Congreso Internacional sobre uso y manejo del suelo*, Santa Fe y Paraná, Argentina, 2019.
- Aradas Díaz, M.; Benedetto, M.; Cardozo, F.; Longo, A.; Timoni, R., “Avances de procesos territoriales en transición agroecológica del periurbano de la localidad de Oliveros, Santa Fe”, en *Periurbanos hacia el consenso. Resúmenes ampliados*, Libro 1. INTA Ediciones, 2017.
- Barón (1997), citado en Paronzini, J. D., *Preocupación ambiental, valores y comportamiento ambiental en el entorno vivencial. Conocimiento y Compromiso* (CEFEDER), 2009.
- Barsky, A., “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”, en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Vol. IX (194), Universidad de Barcelona, 2005.
- Barsky, A., “Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)”, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2013.
- Barthes, R., “La actividad estructuralista”, en *Ensayos Críticos*, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1973.
- Berg, B. L., *Métodos de investigación cualitativa para las ciencias sociales*, 7ª edición, Long Beach, Universidad Estatal de California, 2009.
- Boff, L., *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Madrid, Trotta, 1996.
- Boff, L., *El cuidado esencial*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.
- Boff, L., *Saber cuidar*, Río de Janeiro, Editora Vozes, 2011.
- Boisier, S., “Desarrollo (Local). ¿De qué estamos hablando?”, en: Ma-doery, O. y Vázquez Barquero, A. (eds.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario, Editorial Homo Sapiens, 2001.
- Boisier, S., “Decodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo, y anclaje territorial”, *Semestre Económico*, 13(27), 11-37, 2010. Recuperado el 6-8-2021, en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-63462010000200002&lng=en&tlng=es.
- Cáceres *et al.*, “Alimentos: Un nuevo acuerdo popular entre el campo y la ciudad”, 2021. Disponible en: <https://agenciaterraviva.com.ar/>

- alimentos-un-nuevo-acuerdo-popular-entre-el-campo-y-la-ciudad/. Recuperado el 4-5-2021.
- Capel, H., *Las periferias urbanas y la geografía. Reflexiones para arquitectos*, Barcelona, Anthropos, 1994, N° 43.
- Capra, F., *El punto crucial*, Editorial Estaciones, 1982.
- Caravaca, I. y Méndez, R., *Estrategias de Innovación y Sistemas Productivos Locales para el Desarrollo Territorial*, 2007.
- Catoggio, J. A., “Impacto ambiental y sus consecuencias: patología del ambiente”, en: Goin, F. y Goñi, R., *Elementos de política ambiental*, La Plata, Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, 1993.
- Cittadini, R., “La seguridad y la soberanía alimentaria, un problema complejo y multidimensional”, en *Revista 16 Voces en el Fenix* N° 1, FCE UBA, 2010, www.vocesenelfenix.com/content/cuando-comer-es-un-problema.
- Cloquell, S., *Pueblos Rurales: territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*, Fundación CICCUS, 2014.
- Cloquell, S. (Coord.); Albanesi, R.; Preda, G.; Propersi, P.; De Nicola, M., *Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*, Rosario, Homo Sapiens, 2007.
- Cloquell, S.; Albanesi, R.; Nogueira, M. E.; Propersi, P. *et al.*, “Las localidades del sur santafesino. Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano-rural”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 36, 2012.
- CMMAD Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987), *Nuestro futuro común* (Informe Brundtland), Oxford, Reino Unido, Oxford University Press.
- Craviotti, C., *Los nuevos productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias*, Buenos Aires, CICCUS, 2008.
- Cuda, Emilce, *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2016.
- Daly, H., “Economía ecológica y desarrollo sustentable”, en Shatán, J. (ed.), *Crecimiento o desarrollo, un debate sobre la sustentabilidad*, Fundación Ebert - CEPAUR, 1991.
- De Marchi, B. & Ravetz, *Participatory Approaches to Environmental Policy. Environmental Valuation in Europe. Policy Research Brief N. 10*, 2001.
- De Nicola, M.; Aradas Díaz, M. E.; Pascuale, A.; Farías, A.; Lázzari, J.; Aseguinolaza, B., “Características del consumo en el modelo de producción-distribución-consumo agroecológico en Rosario / Características do consumo no modelo agroecológico produção-distribuição-consumo em Rosário / Characteristics of consumption in the agro-ecological production-distribution-consumption model in Rosario”, Volumen 5, N° 7, 2019. *Brazilian Journal of Development*

- ISSN: 2525-8761. Disponible en: <http://brazilianjournals.com/index.php/BRJD/article/viewFile/2247/2271>.
- De Nicola, M.; Aradas Díaz, M. E.; Lázzari, J.; Aseguinolaza, B.; Pascuale, A.; Farías, A.; Pepino, A., “Políticas públicas para la producción de alimentos en áreas periurbanas” (“Public Policies for Food Production in Peri-urban Areas”), *Revista Americana de Empreendedorismo e Innovación. (American Journal of Entrepreneurship and Innovation)*, V2, n. 1, mar/2020. ISSN: 2674-7170. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/339697405_POLITICAS_PUBLICAS_PARA_LA_PRODUCCION_DE_ALIMENTOS_EN_AREAS_PERIURBANAS.
- De Nicola, M.; Aradas Díaz, M. E.; Pascuale, A.; Questa, M., “El modelo de producción-distribución-consumo (P-D-C) agroecológico en el territorio” (“The Agro-ecological Production-Distribution-Consumption (P-D-C) Model in the Territory”), *Revista A Face Multidisciplinar das Ciências Agrárias* 4, Ed. Atena, 2019. Disponible en e-book, *A face multidisciplinar das ciencias agrárias* 4(1).pdf.
- “Documento final de la cumbre de los pueblos en Río+ 20 por Justicia Social y Ambiental. En defensa de los bienes comunes contra la mercantilización de la vida”.
- Fernández Durán, R., “El Antropoceno: la crisis ecológica se hace mundial”, Documento final de la cumbre de los pueblos en Río+20 por Justicia Social y Ambiental. En defensa de los bienes comunes contra la mercantilización de la vida, 2011.
- Fernández Equiza, Ana María (comp.), *Debates sobre naturaleza y desarrollo: análisis a distintas escalas*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2017.
- Flores, C. C., *Políticas Públicas, Gobierno Local y Problemas Socio-ambientales*, CESU –UMSS, Oxford Brookes University, 1999.
- Fonte, M., “Namig Food after Places: Food Re-localization and Knowledge Dynamics in Rural Development”, in F., M. y A. Papadopoulos, *Perspectives on Rural Policy and Planning*, London, Ashgate, 2010, pp. 1-35.
- Franco Peláez, Z. R., “La Bioética y la Ética del cuidado para el Desarrollo Humano Integral”.
- Funtowicz, S. y Ravetz, J., *Epistemología política. Ciencia con la gente*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- García, R., *Sistemas complejos: Conceptos, Método y Fundamentación*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2006.
- Giobellina, B. y Tiftonell, P., *Periurbanos hacia el Consenso - Libros de resúmenes 1 y 2*, Córdoba, Argentina, Ediciones INTA, 2018.
- Gliessman, S., *Agroecología. Procesos Ecológicos en Agricultura Sostenible*, Costa Rica, Ed. Turrialba CR: CATIE, 2002.

- Gorban, M., *Hablemos de Soberanía Alimentaria*, Editorial Mónadano-mada + CALISA, 2015.
- Harvey, D., *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, 2014.
- Hervé Espejo, D., “Noción y elementos de la justicia ambiental: directrices para su aplicación en la planificación territorial y en la evaluación ambiental estratégica”, 2010. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/752/75240702.pdf>.
- Jiliberto Herrera, R. y Bonilla Madriñán, M., *Guía de evaluación ambiental estratégica (CEPAL)*, 2009. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3734/1/S2009742_es.pdf.
- Jiliberto Herrera, R., “Modelos para la evaluación de la Sostenibilidad Regional: el caso de la Región de Murcia, España”, *Polis: Revista Latinoamericana*, Nº 6, 2003.
- Lefebvre, H., *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península, 1968.
- López García, D. y Llorente Sánchez, M., *La agroecología: hacia un nuevo modelo agrario. Sistema agroalimentario, producción ecológica y consumo responsable*, Madrid, Ecologistas en Acción, 2010.
- Mansfield, B.; Mendes, W., “Municipal food strategies and integrated approaches to urban agriculture: exploring three cases from the global North”, *International Planning Studies*, Vol. 18, Nº1, 2013, pp. 37-60.
- Max Neef, M., *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria editorial, 1989.
- Méndez, M., “Incurción ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos”, en Grammont, H. y Martínez, L. (comp.), *La Pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO, 2009, pp. 127-144.
- Merlinsky, G., *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*, Editorial CICCUS, 2013.
- Migliore, G.; Schifani, G.; Cembalo, L., *Opening the black box of food quality in the short supply chain: Effects of conventions of quality on consumer choice*, *Food Quality and Preference* 39, 2015, pp. 141-146.
- Morello, J., *Funciones del sistema periurbano: el caso de Buenos Aires*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Ediciones CIAM/GADU, 2000.
- Morín, E., *Introducción al pensamiento complejo*, México, DF, Editorial Gedisa, 2004.
- Navarro Gómez, C., “Gobernanza en el ámbito local”. Ponencia en el marco del IV Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lisboa, Portugal, 8-11 de octubre de 2002.
- O’Connor, J. y Mc Dermontt, I., *Introducción al pensamiento sistémico: recursos esenciales para la creatividad y la resolución de problemas*, Editorial Urano, 1997.

- O'Neill, J. y Spash, C. L., *Strategies for Sustainable Development: Practical Guidance for Development Co-operation* (English), París, 2001. En: <http://www.oecd.org>.
- Ormachea Choque, I., *Utilización de medios alternativos para la resolución de Problemas Socioambientales: Dos casos para reflexionar*. Ponencia preparada para la Conferencia Electrónica FAO-FTPP-Comunidec, "Conflictos Socioambientales: desafíos y propuestas para la gestión en América Latina", Quito, enero-marzo de 2000.
- Oviedo, G. L. (2004), citado en Paronzini, J., *Preocupación ambiental, valores y comportamiento ambiental en el entorno vivencial*, Conocimiento y Compromiso. (CEFEDER), 2009.
- Paronzini, J. D., *Percepción y participación: las organizaciones y el medio ambiente en el imaginario colectivo de la población de Carcarañá*. Publicación del Centro Franciscano de Estudio y Desarrollo Regional (CEFEDER), 2007.
- Paronzini, J. D., *Preocupación ambiental, valores y comportamiento ambiental en el entorno vivencial. Conocimiento y Compromiso*. Publicación del Centro Franciscano de Estudio y Desarrollo Regional (CEFEDER), 2009.
- Pérez Martínez, M. E., Conferencia de apertura de la Mesa 2 del Congreso ELER 2021 (en prensa).
- Pretlove, B.; Blasiak, R., *Mapping Ocean Governance and Regulation*. Working paper for consultation for UN Global Compact Action Platform for Sustainable Ocean Business, 2018.
- Primavesi, A., *Agricultura sustentável*, São Paulo, Livrería Nobel S.A., 1992.
- Propersi, P. *et al.*, "Relevamiento de sistemas productivos del área periurbana de la localidad de San Genaro, Santa Fe", en Milo Vaccaro, M. y Aradas Díaz, M. E., *Construyendo vínculos 2*. INTA EEA Oliveros, 2017.
- Quiroga Martínez, Rayén M. A., *El Tigre sin selva. Consecuencias ambientales de la transformación económica en Chile 1974-1994*, Instituto de Ecología Política (Chile), Área de Economía Ecológica, 1994.
- Ramonet, I., "Los retos de Río+20", *Le Monde Diplomatique*. Disponible en <https://mondiplo.com/los-retos-de-rio-20>.
- Repetto, R., *La erosión en el balance general. Cómo contabilizar la pérdida de recursos naturales*. Desarrollo y Medio Ambiente, Santiago de Chile, 1991, CIEPLAN.
- Revista *Entre Nosotros*, Publicación cuatrimestral, Cooperativa Agrícola de Godoy Ltda. diciembre 2008.
- Revista *Hacia la Promoción de la Salud*, vol. 14, núm. 1, enero-junio, 2009, Universidad de Caldas, pp. 93-108. Disponible en: http://promocionsalud.ucaldas.edu.co/downloads/REVISTAS14_7.pdf.

- Rodríguez, M. D. y Torres, N. J., “Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana”, 2003. Disponible en: www.scielo.br/j/soc/a/FGbCQNG5DBVHjSR78fTjpVP/?lang=es.
- Rodríguez, D. y Torres, N., “Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana”, *Sociologías*, Porto Alegre, año 5, N° 9, jan/jun 2003, pp. 106-140.
- Rozansky, J., citado en: Suárez, A.; Aradas Díaz, M. E., *Barrios precarios. Perspectivas conceptuales. Desafíos de pensarlos desde la justicia social*. Anuario CEFEDER - UCA Rosario, 2011.
- Salcedo Baca, S. (ed.), *Políticas de seguridad alimentaria en los países de la comunidad andina*, Santiago de Chile, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, 2005.
- Santos, M., *La naturaleza del espacio*, España, Ariel, 2000.
- Schejtman, A. y Berdegue, J. A., *Desarrollo Territorial Rural*, Santiago de Chile, RIMISP, 2003.
- Sevilla Guzmán, E., “Incorporando la soberanía alimentaria al proceso de construcción de la agroecología”, *Revista Soberanía, biodiversidad y cultura*, 2010. Disponible en <https://www.soberaniaalimentaria.info/>.
- Sili, M., *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo territorial rural*, Buenos Aires, Ediciones INTA, 2005.
- Sili, M., *¿Cómo revertir la crisis y la fragmentación de los territorios rurales? Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial*, Buenos Aires, INTA Ediciones, 2010.
- Sokolow, A. D., *California's Edge Problem: Urban Impacts on Agriculture*, Chapter 12, 2003.
- Sosa Velázquez, M., *¿Cómo entender el territorio?*, Guatemala, Editorial Cara Parens Universidad Rafael Landívar, 2012.
- Terrile, *Consolidación del Programa de AU del Municipio de Rosario: Una estrategia socio productiva de lucha contra la pobreza y de inclusión socioeconómica*, 2011. Proyecto MAE/ICEI 8715 Informe de evaluación. (Sin publicar).
- Teubal, “Hambre y alimentación en la Argentina”, en: *Realidad económica* N° 89, 1989, pp. 85-103.
- Vicente Giménez, T., *Justicia Ecológica en la era del Antropoceno*, Madrid, Editorial Trotta, 2016.
- Viljoen, A.; Wiskerke, J. S., *Sustainable Food Planning: Evolving Theory and Practice*, Wageningen Academic Publishers, Netherlands, 2012.
- Viteri, M. L.; Porta, J.; Cittadini, R., “La agricultura urbana como alternativa productiva agroecológica”, III Congreso Brasileiro de Agroecología, Asociación Brasileira de Agroecología, Brasil, 2005.
- Woods, P., *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*, Barcelona, Paidós-MEC, 1987.

Yin, R., *Case study research: Design and methods*, California, Sage, 1994.
Zulaica; L.; Ferraro, R., “Aportes metodológicos para la gestión territorial del periurbano marplatense (Provincia de Buenos Aires, Argentina): Aplicaciones en el sector sur”, *Revista Geográfica de América Central*, Número Especial EGAL, 2011, Costa Rica. II Semestre.